

CAPÍTULO IV

UN CONCILIO PARA KAROL WOJTYLA

«¿Lo que se prepara en la Iglesia Universal? No es unareforma; es, no me atrevo a decir una revolución. ya que el vocablo sonaría mal y no sería exacto, sino una evolución...» «Yo creo que el culto divino, tal como lo regulan la Liturgia, el Ceremonial, los Ritos y los Preceptos de la Iglesia Romana, sufrirán próximamente en un Concilio Ecuménico una tal transformación, que al mismo tiempo que le devolverá la sencillez de la edad de oro apostólica, la pondrá en armonía con el estado nuevo de la conciencia y de la civilización moderna»⁽⁵⁸⁾.

...«Y esa nueva Iglesia, aunque tal vez no deba conservar nada de la disciplina escolástica y de la forma rudimentaria de la Iglesia antigua, recibirá, sin embargo, de Roma, la Consagración y la jurisdicción canónica. ..»⁽⁵⁹⁾.

Las anteriores frases, escritas por el Abate Roca, sacerdote apóstata que se convirtió en difusor de las ideas y programas masónicos, conjugadas con numerosos testimonios más, nos ofrecen la evidencia, que no permite ninguna duda acerca de la existencia de la conjura judeo-masónica para actuar, a través de la infiltración en la Iglesia, a favor de la ejecución de bien trazados planes. La nefasta tarea se ha desarrollado con mayor intensidad particularmente en la última década del siglo pasado.

No podíamos menos que citar estas palabras significativas de uno de los más famosos exponentes de la conjura porque ellas son como el resumen concreto de lo tramado en los conventículos de los enemigos de la Iglesia, y manifiestan cómo es verdad que éstos esperaban consumir los cambios tanto doctrinales como culturales, "a través de un concilio". El Vaticano II constituyó la revolución anunciada.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

"El segundo Concilio -Vaticano II- fue una revolución". Afirman los biógrafos de Juan Paulo II⁽⁶⁰⁾. Y para que se enteren los que lo ignoraban, y lo confirmen los que lo esperaban, explican qué clase de revolución. Así dicen:

"Estar un obispo católico en Roma en ese momento, (se refieren a la inauguración del Concilio) era como ser un francés en la inauguración de los Estados Generales de 1897" ⁽⁶¹⁾.

Nada puede ser más significativo que estas palabras. Sabemos que la Revolución Francesa, de origen judeo-masónico, a cuyo triunfo se refieren con la declaración de los Estados Generales, constituyó la máxima embestida antes del marxismo contra la Iglesia Católica, habiéndose perseguido por los revolucionarios al clero y los católicos fieles incluso en forma armada, haciendo correr ríos de sangre a través de tortura y muerte. La exportación de las ideas masónicas a otros países produjo a su vez revoluciones anticatólicas también sangrientas.

Ahora bien, esto de comparar un concilio que se hace aparecer como de la Iglesia con la revolución francesa enemiga de ella, suena tan discordante e irracional como aquello de "los judíos festejando a Cristo en el año dos mil", como lo anuncia Juan Paulo II.

Karol Wojtyla participó, como veremos, en el "concilio" como sujeto convencido de los ideales masónicos, y posteriormente "Papa" no dejaría pasar ocasión demostrarse partidario del lema revolucionario "Libertad, Igual Fraternidad", cuyos falsos conceptos habían sido condenados por los Papas católicos. De paso, del modo como fueron abordados dichos conceptos en el Vaticano II ponían aparentemente a "papas contra papas", haciendo aparecer a la Iglesia Católica en una situación de contradicción doctrinal, contradicción que no existió, ya que los pseudo papas del Vaticano II no tenían ninguna autoridad y no podía tampoco ningún Papa decretar nada contra la doctrina de los anteriores en materia de las premisas revolucionarias.

Por otra parte la santa Iglesia enseña que si se descubre que uno que ocupa la silla de Pedro ha sido hereje, antes de su elección, su jurisdicción es inválida, y no hay que obedecer a dicho sujeto sino resistirse a sus mandatos. Esto vale también para uno que válidamente electo enseñe algo contra la fe

Católica lo que podría hacer COMO DOCTOR PRIVADO. La infalibilidad se da únicamente cuando el Papa define sobre dogmas de fe o de costumbres, como de verdades contenidas en la Revelación, hablando *Ex Cathedra*.

EL PRETEXTO DE "MANDATO DEL PAPA" Y LA DOCTRINA DE LOS PAPAS HEREJES

No podemos dejar pasar la ocasión de insertar aquí un breve comentario a la cuestión de los Papas inválidamente electos, -que en este caso son llamados Antipapas-, y también sobre la posibilidad de que el Papa caiga en la herejía hablando o enseñando como DOCTOR PRIVADO. El pretexto de la "obediencia porque el Papa lo manda" es esgrimido por toda la Jerarquía postconciliar (y claudicante ante conciliar) para tener apresados en las redes de la apostasía a favor del Judaísmo a los católicos engañados. Pero lo que los católicos deben saber -y recordar si ya lo saben- es que la Santa Iglesia enseña no sólo a través de los Doctores como San Roberto Belarmino y otros eminentes que recogen el Derecho Canónico desde los primeros siglos sino también a través de los Papas, la posibilidad de que existan individuos usurpadores de la Sede Romana y con ellos, de todas las Jerarquías que le siguen. No pudiendo aquí en el espacio con que contamos hacer una exposición más detallada de la cuestión baste con citar a San Roberto Belarmino en el párrafo en que compendia la doctrina de la Iglesia sobre el Papa posiblemente herético:

"El Romano Pontífice, si cayere en herejía notoria y públicamente divulgada, por el mismo hecho y aún antes de cualquier sentencia declaratoria de la Iglesia, queda privado de su potestad de Jurisdicción... Esta es la sentencia más común y cierta".

Esto lo dice, repetimos, el Doctor de la Iglesia y santo mencionado, en su obra «De Romano, Pontífice», I, II, cap. 30. Pero existe además de muchos testimonios de enseñanzas de los mismos Papas en el mismo sentido, un documento dado a perpetuidad por el Sumo Pontífice Paulo IV, (1555-59) titulado Bula *Cum ex Apostolatus officio*, donde el Papa expone la doctrina de la Iglesia sobre la cuestión de la posibilidad de Papas heréticos, renovando todas las excomuniones y censuras dado el caso, aún "para los tiempos futuros". Habla Paulo IV con la potestad de su cargo y Magisterio, queriendo prevenir a toda la Iglesia de su tiempo y en el futuro "contra las zorras que intentan destruir la viña del Señor, y rechazar los lobos" ... "Que son aquéllos, -

dice- que se levantan contra la disciplina de la fe de un modo realmente perverso, y trastornan con recursos malévolos y totalmente inadecuados la inteligencia de las Sagradas Escrituras, con el propósito de escindir la unidad de la Iglesia Católica y la túnica inconsútil del Señor, para que no prosigan con la enseñanza del error los que desdeñan ser discípulos de la verdad"...

"Nos queremos y renovamos con toda nuestra Autoridad apostólica, todas y cada una de las sentencias, censuras y excomuniones... o de cualquier otra categoría, decretadas de cualquier modo contra los herejes y cismáticos, por cualquier Pontífice antecesor nuestro... O por los Sacros Concilios de la Iglesia de Dios, estatutos y cánones... Y queremos y decretarnos que dichas censuras y castigos deben observarse perpetuamente, y deben ser restituidas a su prístina vigencia"...

Para esto, ha manifestado el Papa que "ha deliberado profundamente sobre estos problemas con los Cardenales de la Santa Iglesia, con el consejo y asentimiento de todos ellos".

Ahora bien, tras de haber mencionado a los lobos que actúan dentro de la Iglesia del Señor, y sus métodos para escindir la unidad -uno de los cuales es tergiversar las Escrituras-, ¿sobre quiénes recaen las sanciones a los herejes y cismáticos a que se ha referido Paulo IV? Aquí deseábamos llegar, precisamente; a la mención de los posibles Papas herejes. Dice en su Bula:

«Considerando la gravedad particular de esta situación y sus peligros, AL PUNTO QUE EL ROMANO PONTÍFICE QUE EN LA TIERRA ES VICARIO DE DIOS Y DE NUESTRO SEÑOR, Y QUE HA RECIBIDO PLENA POTESTAD SOBRE PUEBLOS Y REINOS, Y A TODOS JUZGA Y NO PUEDE SER JUZGADO POR NADIE, SI FUESE SORPRENDIDO EN LA DESVIACIÓN DE LA FE PODRÍA SER ACUSADO; y dado que donde surge un peligro mayor, ahí es preciso resolver con mayor diligencia, para que los falsos profetas y otros personajes que detentan las jurisdicciones seculares no tiendan lamentables lazos a las almas simples, y arrastren consigo a la perdición eterna a pueblos innumerables sometidos a su cuidado, y para que no

acontezca algún día que nosotros veamos en el lugar Santo la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel»...

Y aquí es donde queda incluido el Papa posiblemente hereje o cismático dentro de las censuras, excomunión y pérdida de la jurisdicción, o declaración de su invalidez, que aplica el Papa a toda clase de jerarcas heréticos y también a los laicos que les secunden.

Pero expone en su Bula, Paulo IV, también lo referente a aquéllos que por haber llegado, siendo anteriormente herejes, a ocupar la Sede Romana, no tienen ninguna jurisdicción válida, y hay que resistir a sus mandatos. Dice:

«Los prelados y Papas que resulten haberse desviado de la Fe Católica antes de su promoción, están absolutamente privados de toda autoridad y oficio, y su promoción es inválida, y no puede ser revalidada. Debe en este caso permitirse a los súbditos desistirse de la obediencia y fidelidad, impunemente. **LOS QUE NO DESISTAN DE LA LEALTAD Y OBEDIENCIA A ESTOS HEREJES DE ESTE MODO PROMOVIDOS E INSTALADOS, ACTÚAN, POR DECIR ASÍ, COMO DESGARRADORES DE LA TÚNICA DEL SEÑOR, y serán sujetos a penas y castigos»...**

Y aquí prevé el Papa una situación de Sede Vacante en tanto dure el usurpador como Papa; situación que comprende también la vacancia de sedes episcopales y demás, a causa de estar acordes con el seudo papa hereje os sujetos. ¿Qué deben hacer los fieles católicos en tanto perdura la vacancia? He aquí lo que expresa el Pontífice:

"Los súbditos no obstante (católicos fieles que estén en resistencia a la herejía) permanecen unidos por la lealtad y obediencia a futuros obispos, arzobispos, patriarcas y primados, **Y AL FUTURO ROMANO PONTÍFICE QUE ATIENDA SU MINISTERIO DE UNA MANERA CANÓNICAMENTE CORRECTA**"⁽⁶²⁾.

¿No parece este documento pontificio escrito precisamente para nuestro tiempo? Los "jefes de la Cristiandad" que elaboraron y ejecutaron los programas judeo-masónicos del conciliábulo Vaticano II aparecen como

retratados y descritos ahí, «con su trastorno con recursos malévolos de la Sagrada Escritura». También se refleja como en un espejo la muchedumbre de los miembros, de todas las inválidas jerarquías, seguidos de las incautas gentes. ¿Tiene la Santa Iglesia recursos para dar solución a esta situación, la más terrible de todos los siglos? Efectivamente. Lo saben los estudiosos en la materia, y no es aquí el objetivo promover actividades que de todos modos tarde o temprano tendrán lugar, con la ayuda de Dios. Mas era preciso recordar ciertas verdades para ayudar a salir a los católicos de la trampa del "mandato del Papa", sofisma para la sujeción de las almas en la herejía.

Pero volviendo al tema de Wojtyla en el concilio, él afirmó ahí entre otras cosas, la "libertad de conciencia" que adoptada por el Vaticano II según las teorías masónicas, ha desembocado en el favorecimiento de la Gran Sinarquía, o reunión en igualdad de todas las religiones. Tan partidario de dicha libertad y su fruto la Sinarquía (camino del Judaísmo) es Juan Paulo II, que en el total indiferentismo que profesa y predica, ha llegado a anunciar hasta la canonización de los herejes, bajo el postulado del "[Ecumenismo de los Santos](#)", de lo que habla en el contexto del Jubileo del Año 2000⁽⁶³⁾.

Pero vale la pena -aunque el tema podría ser muy extenso- resumir por último el pensamiento masónico expresado por Juan Paulo II -y mencionamos sólo una ocasión - a través de un discurso publicado en el semanario órgano del Vaticano *L'Osservatore Romano*⁽⁶⁴⁾. Bajo un título redactado todo en mayúsculas que dice: "Cultivar incesantemente los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad ", se publican estas significativas frases de Juan Paulo II contenidas en el discurso de despedida que dirigió al primer ministro de Francia en Reims, después del "viaje apostólico" que hizo el "papa" a ese país:

"Señor primer ministro, por medio de usted saludo a todos los franceses y les formulo mis mejores deseos de felicidad en un entendimiento fraterno. Que vuestra nación siga siendo acogedora, que siga compartiendo su cultura, y contribuya a hacer progresar incesantemente los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, que ha sabido presentar al mundo".

Está de más decir que dicho discurso no tiene nada que indique haber sido pronunciado por un Papa católico, esas palabras son propias de cualquier personaje, convencido masón.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

El lema revolucionario que alaba Karol Wojtyla fue formulado por el masón Saint Martin, miembro de las Sociedades Secretas de Francia, y fue el que sirvió de bandera y consigna durante la historia llamada "la era del terror", por la sangre católica que los revolucionarios franceses hicieron correr. Juan Paulo II como su antecesor Paulo VI ha ido también de visita a la masónica ONU.

WOJTYLA, MIEMBRO DE LA CONJURA

Continuando con el relato de los biógrafos, éstos nos hablan sobre el estado de ánimo del entonces obispo de Cracovia, Karol Wojtyla, al dirigirse al concilio: (por lo visto se saben palabra por palabra de lo dicho por este señor ¿la "biografía" es una autobiografía?) "Me dirijo allá con profunda emoción, con una gran agitación en mi corazón", dicen que manifestó⁽⁶⁵⁾. El entusiasmo de Wojtyla tenía sus razones. Si hemos puesto a esta parte de nuestro opúsculo el subtítulo "un concilio para Wojtyla" es porque en realidad, no se necesita mucho para descubrir que él asistía poseyendo ya la mentalidad y el conocimiento de los programas a realizarse ahí.

"El once de octubre, -dicen los biógrafos-, él entraba a la basílica de San Pedro como un obispo cualquiera, como uno más⁽⁶⁶⁾. Cabe decir que como uno más si habla de los más de dos mil obispos y otros asistentes al pseudo concilio, de este modo sí se puede hablar de él como de un sujeto anónimo. Pero él sí sabía lo que iba a encontrar; no fue como dicen "a mostrarse hasta aterrado por las discusiones entre el cardenal Ottaviani y el cardenal Frings"⁽⁶⁷⁾. En todo caso, aterrado estaría de que ganara la discusión Ottaviani. Wojtyla llevaba ya su bagaje y hay que decir un poco sobre este antecedente.

Antes del concilio se envió a todos los obispos del mundo un cuestionario para que lo estudiaran y enviaran sus respuestas al organismo correspondiente. Esta respuesta llevaba el nombre de "Memorándum". Wojtyla lo recibió y sus biógrafos nos dan cuenta del contenido de su respuesta. (Estas respuestas eran confidenciales y fueron archivadas en el Vaticano; ¿como obtuvieron el documento los biógrafos? ¿Tal vez a través de la inefable señora Tymieniecka, custodio de toda la documentación de la oculta historia, en Harvard bajo llave?). EL caso es que la respuesta de Wojtyla es un exponente de su filosofía relativista, y de su pensamiento Modernista, opuesto fundamentalmente a la doctrina católica. (Actualmente el título de Modernismo dado al conjunto de herejías que condenaron los Pontífices, no sirve ya para clasificar las

novedades doctrinales venidas de las sectas esotéricas masónicas que constituyen muchas de las nuevas doctrinas postconciliares).

Veamos lo que transcriben del Memorándum los enterados biógrafos: En su opinión -consignan- el propósito del concilio debería ser emitir una declaración sobre la importancia de la trascendencia de la persona humana ante el creciente materialismo de la era moderna. Habría que escribir un libro sobre lo que hay detrás de esta frase. Wojtyla se muestra como en "Persona y Acción", enamorado de la Persona Humana cuya trascendencia sola -¿en relación con cualquier concepto de Dios?- puede ser enfrentada con éxito al materialismo, etc. Claro que el concilio constituyó una exaltación de la "Persona" pero rebasando la autoridad divina.

Lo que sigue suena un tanto frívolo y fuera del con texto de un "concilio". Desde luego, no es nada "escolástico". Dice:... "Además, otros temas que deseaba que se discutieran era la utilidad pastoral de las actividades atléticas y teatrales..." (Lo de la utilidad pastoral de las actividades teatrales lo ha hecho ver Wojtyla sobradamente con sus actuaciones a favor de su causa). Por último propone: "El diálogo ecuménico, y la reforma del breviario y la liturgia"⁽⁶⁸⁾.

Todo esto último particularmente, se le concedió. Proponer estas cuestiones significaba estar al día sobre las doctrinas anticatólicas en que se iba a basar la reforma. Proponerlas en un "concilio" era saber que no se iba a estar solo, sino que el grupo ganador que conduciría a la mayoría con la complacencia de Paulo VI, contaba ya desde antes con amplias garantías. Wojtyla no proponía ningunas novedades. Los ensayos de todas clases habían comenzado mucho tiempo antes, y las doctrinas heréticas condenadas por León XIII, San Pío X, Pío XII, circulaban pese a todo en los seminarios y círculos intelectuales, a través de grupos laicales novedosos, y "plantas piloto" de "Iglesias de la reconciliación" aprobadas después por Paulo VI como la de Taizé, de protestantes que ayudarían a la reforma de la Misa. Polonia parecería todo lo alejada que se quisiera a causa de las guerra, del comunismo, etc., pero el poder oculto se encargaría de la buena formación de sus candidatos. Karol Wojtyla fue enviado por Sapieha a Roma "a estudiar a Santo Tomás" en 1945, cuando estar en Roma era estar en el centro de las disputas católico-modernistas; la etapa de Pío XII con sus Encíclicas -que Wojtyla echaría al cesto, pero quizá en verdad lo mandaron para que supiera bien lo que iba a tirar-.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

UN PARÉNTESIS NECESARIO: LA INFLUENCIA DE MARITAIN EN KAROL WOJTYLA Y SUS ANTECESORES

Si halamos aunque sea someramente sobre el pensamiento anticatólico de Karol Wojtyla, es necesario mencionar a manera de una rápida ojeada la influencia manifiesta del judío converso Jacques Maritain, en los juanes y paulos y en el mismo Vaticano II. Hay un detalle importante que resaltar, aún pareciendo pecar de suspicaces: en 1945 Maritain estuvo en Roma como embajador de Francia. El mismo año Karol Wojtyla estuvo ahí, enviado a "estudiar a Santo Tomás y los místicos españoles". La coincidencia parecería no tener importancia sino fuera porque las grandes directrices del concilio, parecen dictadas por Maritain; sino fuera porque el mismo Paulo VI le mencionó como "su maestro", y sino fuera, por último, porque en forma refinada las teorías anticatólicas de Maritain aparecen como doctrinas fundamentales de Juan Paulo II. Cabe pues, preguntarse, ¿fue enviado Wojtyla a Roma en ese entonces a especializarse en Santo Tomás -del cual renegaría como de toda la Iglesia-, por el arzobispo Sapieha, o fue enviado a encontrarse con Maritain, para perfeccionarse en las líneas directrices de lo que serían el Vaticano II y los "pontificados" como el suyo?.. Hubiera sido desaprovechar mucho, ciertamente, la oportunidad, de verse con el "maestro" ya famoso entre la intelectualidad católica, "por haber puesto al día a Santo Tomás", profesando por debajo de las "Sumas" las creencias sincréticas y esotéricas de las "escuelas" masónicas. Los mismos títulos de las obras de Maritain: "Humanismo Integral" y "Supremacía de lo Espiritual", aparecen en la terminología masónica.

Ahora bien, de Jaques Maritain se dice que es un judío converso al catolicismo. Es fácil comprobar que aún cuando se hubiera realmente convertido, por sus doctrinas es evidente que no le duró la conversión, y que adoptó para difundirlas entre los intelectuales católicos las teorías más anticatólicas. ¿Las adoptó o las tuvo desde siempre?.. Tal giro de pensamiento en poco tiempo no es fácil de concebir. Lo cierto es que la Iglesia estaba tan infiltrada de maritainismo -suma antiteológica de corrientes esotérico-modernistas- que, publicándose la segunda edición de "Humanismo Integral" en Roma en 1945, sólo quince años después, -a pesar de [*Pascendi*](#), [*Hurnanum Genus*](#), [*Myistici Corporis*](#), [*Humani Generis*](#) y [*Mediator Dei*](#), tenía lugar un

"concilio" en el Vaticano que imponía el pensamiento de Jaques Maritain sobre siglos de Magisterio. Y no hablamos de más. Se pueden cotejar los textos del Vaticano II con las teorías maritainianas, y también los textos de Maritain con el "pensamiento" nada original de Juan Paulo II. Maritain merece un estudio aparte, pero era imposible dejar pasar la ocasión, -y era además necesario- de hablar sobre la influencia de este judío, -¿que estaba en el oculto plan?- Paulo VI iba a convertirle en cardenal, pero el "Maestro" murió antes.

Terminado el concilio en 1964, Maritain publica en 1966 su obra titulada "El Campesino del Garona"⁽⁶⁹⁾, (el título, para despistar, parece de novela barata) y en él se explaya en acciones de gracias por el concilio; ¡claro! ¡Si en su mayor parte fue obra de su pensamiento!.. y la "intelectualidad" cristiano católica recibe la obra con aplausos. Él da gracias ahí, repetidamente y hasta de rodillas y con exclamaciones de entusiasmo por todos los liberalismos antes condenados y ahora glorificados por la "Iglesia"; los ecumenismos y el cristianismo anónimo de los ateos, y va más allá: anuncia la canonización, -ya no de los protestantes, como sugiere Juan Paulo que hará en el ceremonial del año dos mil- ¡sino también de los paganos!..⁽⁷⁰⁾. Para comprender aunque sea someramente la trama que hay detrás del "viraje" dado por la Iglesia, (¿la Iglesia Católica? ¡No ha sido Ella!) hasta llegar a sostener como doctrina lo que antes condenó, hay que conocer siquiera un poco a los personajes de los entretelones, la "oculta historia". Para hablar del concilio y de Wojtyla hemos tenido que tratar de Maritain.

Baste con mencionar algunas -las fundamentales- doctrinas profesadas por Juan Paulo II que enseñó el judío Maritain: las teorías del rechazo a la Cristiandad suplantada por la "civilización del amor", la "encarnación redentora", "el mundo asumido en la encarnación", la "vida plenamente humana sin Cristo", la "bondad natural de las creaturas", la "Nueva edad del mundo" en una "cristiandad" de nuevo cuño, "sin regla de fe", los derechos de la herejía, el "cristianismo anónimo" que "constituye principalmente la Iglesia, humanidad-pueblo de Dios"... Todo esto lo encontramos en "Humanismo Integral", "Supremacía de lo Espiritual", y "El Campesino del Garona" particularmente. He aquí los maestros que han sustituido a Santo Tomás, a los Pontífices... a Jesucristo. Los fetiches del "fuego nuevo".

De Maritain se puede decir que es el prototipo del judío infiltrado en la Iglesia. Con su caballo de Troya de "tomista" se introdujo en los círculos intelectuales católicos, y tuvo por discípulo cuando éste era seminarista, a Ives Congar⁽⁷¹⁾ quien más tarde sustentaría las teorías del "cristianismo anónimo"

(todo hombre es cristiano sin saberlo) y la "humanidad-iglesia". Congar fue elevado posteriormente al cardenalato en premio a su labor teológica por Juan Paulo II. Pero fue en los "Círculos de estudios tomistas" y en los "retiros" espirituales en torno a ellos, -donde Maritain llegó a reunir hasta trescientas personas⁽⁷²⁾- donde el maestro de Paulo VI difundió sus ideas, -o por mejor decir, las de los liberales masones y de las sectas esotéricas-. Si tomamos en cuenta que dichos Círculos funcionaron de 1919 a 1939, nos percataremos de la magnitud de la labor de Maritain, que extendía sus tentáculos a otros países, debajo del disfraz del "tomismo", aspecto en el cual era tomado en serio por algunos filósofos católicos. No como formador de escuela, sino como comentarista y experto en "poner al día" a Santo Tomás. A los que puso al día en el pensamiento liberal y esotérico y la manera de embestir contra la doctrina de la Iglesia, fue a multitud de gentes sobre todo jóvenes que desgraciadamente cayeron en la trampa de los famosos "círculos". El historiador de filosofía Michele Federico Sciacca da un lugar secundario a Maritain en su Historia de la Filosofía. Le menciona simplemente en la corriente tomista, "pero de espíritu abierto a los problemas del mundo contemporáneo". Añade que "ha hecho del pensamiento filosófico tradicional graves aplicaciones a los problema., p'acticos y sociales"⁽⁷³⁾. El historiador, de gran prestigio en materia filosófica, no da, pues, lugar prominente a Maritain, y da la impresión con su comentario de seis líneas, de querer evadir lo referente al pensamiento religioso de éste. Cautelosamente dice Sciacca: «Nos limitamos a recordar la figura de Jaques Maritain».

No tiene, entonces, un lugar reconocido en el verdadero ambiente intelectual católico. Cualquiera que haya leído "Humanismo Integral", (la primera edición fue en 1936), se dará cuenta de la oposición entre catolicismo y "maritainismo". Esto es, entre otras cosas, lo que hay detrás de la nueva iglesia presentada como la Católica después del Vaticano II. Este es el tipo de hombres que han dictado las nuevas doctrinas opuestas a las inmutables del magisterio. ¡Y pensar que esta tomadura de pelo, la mayor de todos los siglos, ha sido perpetrada a millares de buenas gentes que han creído seguir a la Iglesia Católica aceptando lo que es su contradicción!.. Siguiendo la bandera de la Masonería, -que es la de la Estrella judaica- creen seguir la de la verdadera Iglesia Católica.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

PALABRAS SIGNIFICATIVAS DE WOJTYLA EN EL CONCILIO

Desde luego, en el concilio el lenguaje escolástico fue desechado desde un principio. No sólo no hacía falta, sino que estorbaba para la libre discusión, o mejor decir, para la imposición, que eso fue, de las ideas sustentantes de la revolución reformista. Sólo en medio de esa falta de seriedad, -ya no sólo de anti-escolasticismo- podía un obispo pronunciar estas palabras que resumen las teorías masónicas y modernistas contra la autoridad de la Iglesia. Así dijo Wojtyla durante una intervención:

«La misión de la Iglesia no es sermonear a los no creyentes. Todos nos hallamos en una búsqueda. Abstengámonos de moralizar o de pensar que tenemos monopolio de la verdad⁽⁷⁴⁾».

Esto, pronunciado, repetimos, en el seno de una reunión sedicente "concilio de la Iglesia Católica", constituye, -no hace falta decirlo- una burla total, una blasfemia y un ultraje a la Iglesia de Cristo y a Cristo mismo. Aquí está contenida, -primer párrafo- la pseudo renuncia de la Iglesia a predicar el Evangelio, y la negación del deber de acatarlo para salvarse, por parte de los misionados.

"Todos nos hallamos en una búsqueda", significa la profesión de un indiferentismo y relativismo absolutos, dentro del cual han querido siempre los enemigos envolver a la Iglesia, haciéndola renunciar a su doctrina de ser la depositaria única de la Verdad. Lo de la "iglesia en búsqueda" agradó muchísimo a los masones que habían introducido la idea desde hace mucho. Abre también la puerta a la igualdad de todas las religiones que poseen cada cual "pedazos de verdad" que predica la nueva "Iglesia".

El llamado de Wojtyla "Abstengámonos de moralizar, o de pensar que tenemos el monopolio de la verdad", significaría, -si ésta fuera doctrina aprobada hoy por la verdadera Iglesia, lo cual es imposible- la renuncia tácita a su Magisterio. Hoy en día, asentada esta premisa, resulta que la nueva iglesia no enseña más. El clero postconciliar tiene temor de enseñar algo, porque además no sabe si mañana va a cambiar la doctrina. Wojtyla a través de estas

simples frases, y otras trece intervenciones, confesó su plan de tal manera, que era imposible que Paulo VI sin tener certeza de cómo se conduciría le demostrara "deferencia". Dicen los biógrafos: "El 30 de noviembre de 1964 (ya convertido en arzobispo -elevado de rango- en 1962 por Paulo VI en pleno concilio) tuvo su primera audiencia privada con el Papa Paulo VI, quien había seguido de cerca las intervenciones del arzobispo metropolitano"⁽⁷⁵⁾. Aquí añadimos nosotros: Montini no sólo estaba confirmando que Wojtyla era uno de los suyos, sino dando el paso premeditado en el plan. Otra cosa digna de mencionar acerca de los discursos de Wojtyla en el concilio: "Sobresalía - dicen los biógrafos- por su personalidad y sus principios, difíciles de catalogar"⁽⁷⁶⁾. Esto seguiría siendo difícil para quienes no conocieran la trama de pensamiento "dirigido" en el libro "Persona y Acción".

De ahí en adelante continuaron los contactos y preferencias de Paulo VI hacia el arzobispo Wojtyla a quien convertiría en cardenal en 1967. Ciertamente como arzobispo durante el concilio éste había demostrado la coincidencia de pensamiento con Paulo VI; respondiendo a los lineamientos trazados para el Vaticano II. Wojtyla había intervenido a favor de las cuestiones candentes de la "libertad de conciencia", la reforma litúrgica, o por mejor decir, la revolución litúrgica que haría quedar la Misa católica anulada a favor de los protestantes; en resumen, había triunfado junto con los modernistas en la elaboración de los documentos anticatólicos, contra la batalla dada por los miembros del ala que sería ahora llamada "fundamentalista". Pero que aquello no fue un Concilio de la Iglesia Católica, lo repetiremos hasta el cansancio. Ni por sus preparativos, ni por el curso de su realización, ni por sus frutos que han traído realmente la "desolación al lugar santo", se puede decir que esa reunión formada por conspiradores y claudicantes haya sido, por más que se haya realizado en el Vaticano, un Concilio católico. Más adelante transcribiremos algo de lo que narran sobre el ambiente del susodicho "concilio" los mismos biógrafos en "Su Santidad", con las violaciones a normas elementales, entre otras cosas.

COMO DESCRIBEN LOS AUTORES DE «SU SANTIDAD» EL CONCILIO

Anc todo, estos autores inician su relato acerca de lo que fue el *pandemonium* conciliar, transcribiendo parte de una «poesía» que escribió el obispo Wojtyla ante el próximo suceso.

Que él sabía que se iba a tratar de algo excepcional, no cabe duda. Que dicho «poema» nada tiene que indique apropiadamente los sentimientos de un obispo católico ante un inminente concilio, pero que contiene en cambio, extrañas y significativas expresiones, es evidente. Dice el párrafo transcrito:

«Estaremos pobres y desnudos, transparentes como el vidrio, que no solo refleja, sino corta. ¡Ojalá se abra el mundo y se componga bajo el azote de las conciencias que han elegido el telón de fondo de este templo»⁽⁷⁷⁾.

¿Cuáles "conciencias" han elegido, preguntamos nosotros, como para que sea, especialmente, el "telón de fondo" ese concilio, y que van a constituir el "azote" para abrir el mundo? Es fácil deducirlo, por el contexto de doctrinas que de ahí salieron. Wojtyla, una vez más lo aseguramos, no era ningún desconocido ni iba ajeno a lo que sucedería antes de concurrir al Vaticano II. Pero hay otro testimonio, además del que citaremos de estos biógrafos, acerca del triunfo de ciertas "conciencias" en el Vaticano II.

Como lo hemos mencionado antes, el filósofo Jaques Maritain, impulsor de todas las teorías heréticas del conciliábulo e inspirador de las sustentadas por Roncalli, Montini y Wojtyla, escribió en su libro, "El Campesino del Garona", dando gracias por los anhelados frutos pretendidos, desde hacía siglos, por la judeo-masonería.

No podemos menos que insertar aunque sea unas frases del primer capítulo: "Yo doy gracias por todo lo que el Concilio ha decretado y cumplido. Me hubiera gustado sin duda dar gracias también por otras rosas, si también el Concilio las hubiera hecho. Pero evidentemente, este no estaba llamado para hacer esascosas". O sea, que aún quedan cosas por ver. Otro concilio aún más subversivo que el Vaticano II, del cual saldría una doctrina congruente con la de él, la canonización de los paganos, que ya sugiere como cosa buena Maritain.

El prosigue narrándonos, con satisfacción y acciones de gracias, lo conseguido en el Vaticano II, principalmente, tendríamos que añadir, con las aplicaciones concretas de las doctrinas que elaboró. Así escribe Maritain:

«Todos los vestigios del Santo Imperio están hoy verdaderamente liquidados; hemos salido definitivamente de la edad sacral y de la edad barroca. Después de diecinueve siglos que sería vergonzoso calumniar o

pretender repudiar, pero que decididamente han acabado de morir, y cuyos graves defectos no eran dudosos, empieza una edad nueva en que la Iglesia nos invita a comprender mejor la bondad y la humanidad de Dios nuestro Padre - con esta expresión, anotamos nosotros, debe entenderse, Jehová, el Dios Padre de los judíos y el Gran Arquitecto del Universo-, y nos llama a reconocer al mismo tiempo todas las dimensiones del *hominem integrum* de que el Papa -PauloVI- hablaba en el discurso del siete de diciembre en la última sesión del Concilio»⁽⁷⁸⁾.

¿A qué se refiere Maritain cuando habla de "diecinueve siglos" que han acabado de morir? ¿Son los siglos de la era cristiana que, según los masones y judíos, tendrán su fin en el año dos mil? Maritain pone una nota al calce de la página, donde habla de esta era que, según él toca a su fin, diciendo que "empieza a contar desde el siglo de Constantino", con el Edicto de Milán, año 313. Aquí se ve claramente como Maritain, según el dicho castizo, "mata dos pájaros de una pedrada". Por una parte, nos está diciendo que los siglos de la Era de Cristo, han sido condenados a muerte en el Concilio Vaticano II; esto se refiere a que también la Santa Iglesia según ha sido, es y seguirá siendo, que con su doctrina integra toda esta época, pero que, según él y todos los de su escuela, real mente hasta ahora "despliega por fin sus alas de luz". Y, por otra parte, nos está indicando al referirse en la nota al siglo de Constantino, indirectamente, que ha terminado la era de los Concilios Ecuménicos Católicos.

Recordemos que el emperador Constantino convocó en el año 325, en Nicea, el primer concilio Ecuménico para condenar la herejía del judío Arrio, aquel que negaba la divinidad de Cristo⁽⁷⁹⁾.

Por "liquidación del Sacro Imperio y la edad sacral" debemos entender el fin de la Cristiandad, entendida ésta como ha sido y como hay que entenderla: el reinado social de Jesucristo en los países católicos, avalado por los Reinos y Estados Católicos desde hace ya casi veinte siglos. Maritain junto con los "teólogos y peritos" del concilio, que él ayudó a formar, y la multitud de herejes modernistas que ahora, ya desde el mismo seno de la propia Iglesia Católica, propagan todo género de teorías de la "Anti-Cristiandad", elevándolas al extremo final del aquel "liberalismo", condenado por los verdaderos Papas como opuesto a la concepción genuinamente cristiana de la sociedad.

Los nuevos "pontífices" lo que predicán es "la civilización del amor" sin regla de fe, sin principios morales fijos, donde los paganos y los ateos, junto con los cristianos, pueden construir una sociedad amorfa, caracterizada por el desprecio de Cristo. Porque admítanlo o no, la civilización se construye con Cristo, o contra Cristo; y no siendo Nuestro Señor Jesucristo ningún vulgar líder de masas, ni un filósofo social, sino Dios hecho hombre, quien nos trajo junto con la Redención la doctrina que debemos seguir para alcanzarla. (Doctrina que, si es observada, genera consecuentemente un orden y un estado social de cosas) resulta gravísimo que los católicos acepten, -como consecuencia de un "concilio", falsamente presentando como de la Iglesia Católica, la "canonización" de un liberalismo que Ella siempre anatematizó.

La doctrina oficial de la Santa Iglesia contra el liberalismo está resumida particularmente en la Encíclica *Quanta cura* de S.S. Pío IX (8-12-1864), que conjugada el *Syllabus*, resumen las condenas a los liberalismos, propiciadores del indiferentismo y causa de corrupción de las costumbres y de las inteligencias.

Precisamente en contra de lo condenado en esta Encíclica fundamental, se ha pronunciado el conciliábulo del Vaticano II, para el beneplácito de aquellos que desde hace siglos propugnaban porque la Iglesia se doblegara a sus protervos designios.

Queremos hacer la observación de que hoy, dentro de la febril construcción de la "civilización del amor", o sea, del reino de la diosa conciencia del liberalismo, todos los pueblos del mundo se quejan, incluso no pocos gobiernos, de la espantosa corrupción en que se hundén las sociedades, mientras que, en nombre de la libertad de conciencia y su conexas libertad de expresión, se fomenta lo mismo que esos gobiernos condenan, dentro de un círculo vicioso en el que todos se hacen los ciegos o los cómplices.

En el libro "Su Santidad" encontramos elocuentes testimonios de cómo el Vaticano II, realmente tuvo por objeto "abatir" los diecinueve siglos cristianos. Así nos lo dicen sus autores, al mencionar la prisa que manifestaba Angelo Roncalli, Juan XXIII: "El Papa Juan deseaba que comenzara pronto el concilio, para reconocer que la era de los "estados cristianos" o la era de la «Cristiandad» -con una sociedad completamente formada bajo la inspiración cristiana- había llegado a su fin". Para él era preciso ver que se realizara el extraño conciliábulo del Vaticano II, para oír que un Papa no deseaba más el reinado social de Jesucristo.

EPISODIOS IMPORTANTES DEL VATICANO II

He aquí algunos párrafos donde Bernstein y Polili nos relatan cómo se desarrolló ese concilio. Después de describir la entrada triunfal de Juan XXIII a la sala conciliar dicen:

«En contraste con los que él llamaba los «profetas de la desgracia», de la jerarquía eclesiástica, (éstos eran inclusive miembros de la curia que no veían con buenos ojos el espíritu animador del concilio) el Papa Juan tenía una inquebrantable confianza en un concilio de renovación».

Esta confianza, hay que hacer notar, le daba la seguridad del triunfo de un plan que venía siendo preparado desde hacía siglos, y que no sospechaban la mayoría de los padres conciliares. Luego prosiguen refiriéndose los biógrafos a la actitud «inocente y sorprendida» del Obispo Karol Wojtyla:

«Desde su lugar en la Basílica de San Pedro, Wojtyla era testigo del surgimiento de feroces disputas entre bloques hostiles, de duelos verbales, aplausos triunfantes, murmuraciones de protesta, pullas sarcásticas, arranques de ira. Aquello era una versión eclesiástica de la democracia parlamentaria con todo y demandantes, cabildeos y maniobras tras bambalinas por parte de los «partidos» conciliares, de la curia y del Papa mismo».

Y enseguida exponen la maniobra hecha por los modernistas para cambiar toda la agenda del concilio proyectos preparatorios estudiados y aprobados antes y también la farsa de Juan XXIII de oponerse primero, para ponerse al fin del lado de los reformistas. Esto es interesante de conocer:

Dicen: «La sensibilidad de Wojtyla se vio golpeada por una memorable (¡memorabilísima!) discusión de los Padres del concilio, quienes decidieron de manera arrolladora, en los primeros días, dejar de lado los setenta y dos proyectos que constituían la agenda conservadurista que había preparado la curia. Esto significaba echar por la borda, virtualmente, cuatro años de trabajo previo, para poder comenzar la discusión sobre las reformas de mayor alcance. Wojtyla escuchaba aterrado los crudos ataques que lanzaba el Cardenal de Colonia, Joseph Frings, al Santo Oficio de la Inquisición, -la congregación de la curia encargada de luchar contra las herejías, y por ende, contra las doctrinas perniciosas del Modernismo- y la respuesta airada del prefecto del

Santo Oficio y gran inquisidor, el Cardenal Alfredo Ottaviani. Wojtyla observaba cómo los tradicionalistas invocaban el artículo 222 de la ley canónica para argumentar que el Papa tenía prerrogativa de establecer la agenda del concilio, en tanto que los reformistas, -que finalmente serían apoyados por el Papa- reclamaban el derecho a rechazar cualquier imposición de borrador de agenda, en nombre de la libertad del concilio... Continúan: Los proyectos preparatorios fueron finalmente rechazados, pues eran el reflejo de una vieja visión de la Iglesia, parecida a una monarquía, en la cual todo el poder se centraba en las manos del Papa, y en donde la transmisión de la fe hacia el creyente seguía un camino dogmático y deductivo: La Iglesia tenía toda la verdad (Wojtyla proclamaría en medio de la asamblea conciliar que no) y para todas las decisiones prácticas de la vida se necesitaba simplemente la aplicación de ciertos principios infalibles previamente enunciados por la jerarquía»⁽⁸⁰⁾. Comentario: ahora se observan y aplican los de la masonería. Se obedece siempre a una línea de pensamiento -si es un ser pensante-.

Acerca de lo que dicen los biógrafos de la actitud de Wojtyla ante las discusiones entre el Cardenal Ottaviani, Prefecto del Santo Oficio, y el Cardenal Frings, mostrando al obispo polaco «aterrado», esto no pudo ser mas que por el temor de que ganara en las discusiones Ottaviani. Ampliamente ha demostrado Juan Paulo II posteriormente que sus opiniones no eran conservadoras. La «vieja visión de la Iglesia» antes que nada opuesta a la sinagoga durante los diecinueve siglos de que habla Maritain, fue ya durante las sesiones conciliares y después en las actividades como «jefe de la cristiandad» completamente rechazada por Wojtyla.

Y sobre el rechazo de la agenda preparatoria cuyos lineamientos eran los que conocían los padres conciliares, y su cambio por una agenda modernista aceptada «al fin» por Juan XXIII, también hay algo que comentar. Este cambio constituyó una sorpresa ciertamente desagradable y frustrante. Con pretexto de un concilio de *aggiornamento*, de apertura al mundo moderno, se les exigía a los dos mil ochocientos treinta y seis padres conciliares que renunciaran a doctrinas seculares con fundamentos dogmáticos; nadie diga que no se atropella el dogma si se equipara la única religión de Cristo con el judaísmo que la niega y los otros «monoteísmos» y orientalismos que se dicen conducen a la iluminación y liberación perfectas. Algunas cuestiones que se ponían a discusión eran asuntos ya finiquitados por siempre por la Santa Iglesia, como la libertad de conciencia y de cultos; se exigía poner a Papa contra Papa (pues se suponía que los Papas conciliares lo eran) se planteaban cambios litúrgicos que por el sentido herético que entrañaban habían sido

explícitamente rechazados en tiempo reciente por Pió XII haciéndose eco de los anteriores, se pedía abrirse a la teoría protestante del «ecumenismo» con color de unidad cristiana. Pero todo esto no era sino el punto de partida para el desarrollo ulterior dentro de la Iglesia de la herejía ahí esbozada, y de la entrega inicial de la Iglesia a la Sinagoga. El Vaticano II constituyó además de todo, y tal vez es preciso decir más que todo, una enorme traición. La asamblea de los obispos cayó en la trampa, -exceptuando a aquellos que ya estaban dentro del plan y llevaban a sus peritos preparados-. El Espíritu Santo no tuvo que estar ahí porque aquello no fue un Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica. El Espíritu Santo por el contrario fue rechazado desde el tiempo mismo en que se programó para que fuera realizado por el Vaticano II, el rechazo de la Iglesia verdadera de Nuestro Señor Jesucristo.

CARACTERÍSTICAS QUE HAY QUE HACER NOTAR EN LA BIOGRAFÍA «SU SANTIDAD»

La importancia que tiene la biografía de Juan Paulo II, titulada «Su Santidad», que hemos estado comentando, radica en el hecho de que no se trata de cualquier tipo de biografía. La obra no constituye sólo la exposición de los hechos sobresalientes de la vida de Karol Wojtyla, sino que ha sido escrita evidentemente con el propósito de hacer propaganda, -la misma hecha actualmente en otros libros tipo entrevista- al pensamiento teológico del mismo que se desarrolla según los lineamientos del Vaticano II. Algunos podrían acusarnos de ligereza por tomar en cuenta una obra que por su estilo parecería no ofrecer garantías de veracidad, pero el hecho es que tanto los hechos ahí relatados, en particular los que fundamentalmente nos interesan, como los criterios expuestos, del biografiado, aparecen en otras fuentes de las cuales también podrían tomarse. La ventaja para nosotros es que esta biografía ofrece un resumen fácil de comprender para refutar lo que nos interesa, así como la ventaja para los interesados en hacer propaganda a las ideas de Juan Paulo II, con el propósito de que se adopten por el gran público que desconoce los lineamientos de la nueva y herética teología del «Jefe de la cristiandad». Juan Paulo II y quienes lo apoyan no han despreciado un ápice las ventajas de la moderna publicidad. Sus biógrafos Carl Bernstein y Marco Politi, -de quienes es imposible pensar que por los datos que exponen no hubieran tenido un acuerdo con Juan Paulo II para escribir su biografía- se jactan de los beneficios que la publicidad a nivel mundial les ha proporcionado su biografiado. Cuantas veces pueden hacer notar que el tipo de misión que tiene

Wojtyla es a nivel planetario. Sobre este término se podría hacer un estudio dado su sentido esotérico que se puede relacionar con la terminología en general empleada por el «Jefe». La misión «universal» del profeta global⁽⁸¹⁾, es en la biografía recalcada citando palabras de Wojtyla mismo: «Si Dios me ha llamado con estas ideas que tengo, fue para que tuvieran resonancia en mi nuevo ministerio universal»⁽⁸²⁾.

Ahora bien, sabemos quiénes tienen actualmente el monopolio de los medios de comunicación. Es dinero judío el que ha hecho posible que la vida pública de Juan Paulo II haya tenido resonancia mundial. Los biógrafos nos hablan de las facilidades para hacerse publicidad que ha tenido Wojtyla. Así se jactan de ello:

«Para hacer valer su liderazgo mundial Juan Paulo II tenía un formidable aliado en los medios de comunicación, que se encargaba de ampliar todas sus frases y gestos. Ningún jefe de Estado disfrutó del tipo de cubrimiento entusiasta y generalizado que él recibió. Ni siquiera el Presidente de los Estados Unidos tenía a su disposición un séquito tan grande de periodistas de tantas naciones. Más alerta que sus colaboradores, el Papa reconoció pronto el potencial dramático que tenía su cargo. Ningún otro líder mundial celebraba triunfos al aire libre contra telones tan declaradamente teatrales. Ningún líder laico podía dirigirse cotidianamente a cientos de miles de ciudadanos en reuniones masivas en cualquier parte del mundo. La fuerte personalidad de Juan Paulo II iluminaba las pantallas de los televisores. Las imágenes del Pontífice en pie en el Papamóvil, con los brazos extendidos en señal de saludo, o de rodillas besando el suelo de cualquier otro país, barrían las pantallas de los televisores del mundo. Sin la televisión, el «fenómeno Wojtyla» de los años ochenta jamás se habría dado.

El enorme carisma del Papa, más que su mensaje doctrinal, era la herramienta más formidable con que se contaba para mantener unida a la Iglesia, y configurarla a su propia imagen y semejanza»⁽⁸³⁾. Tal apología de la personalidad de Wojtyla enaltecida por tantos medios de comunicación es muy significativa, y aparece claramente orientada a exaltar no la imagen de la Iglesia Católica, sino la imagen particular del «Papa» y «las ideas que el tiene».

Pero es preciso exponer algo de las ideas del «Jefe de la Cristiandad». No tratamos aquí de hacer su refutación -que ha estado ya siendo ampliamente hecha- en relación con la doctrina Católica que contradice, porque no es la

finalidad de este opúsculo en el que no habría espacio. Pero por esta exposición de las que constituyen doctrinas fundamentales de Juan Paulo II, los lectores mismos podrán darse cuenta de que, además del filohebraísmo que profesa, este hombre no es católico. Saque cada quien su conclusión de lo que sigue.

CAPÍTULO V

LA HEREJÍA FUNDAMENTAL DE JUAN PAULO II

La herejía fundamental de Juan Paulo II supera a todas las conocidas y puede afirmarse que las envuelve todas. Mas hay que hacer la salvedad de que no se trata de un pensamiento original suyo, en cuanto tiene influencias origenistas, luteranas y maritainianas. La herejía insuperable de Wojtyla consiste en afirmar que:

"TODOS LOS HOMBRES DESDE EL
PRINCIPIO DEL MUNDO Y HASTA SU FINAL,
HAN SIDO REDIMIDOS Y JUSTIFICADOS POR
CRISTO Y POR SU CRUZ". (CFN, nota N° 4).

Esta cita está tomada de la mencionada obra del cardenal Wojtyla, que contiene las "Meditaciones" que éste expuso durante los ejercicios espirituales que Paulo VI le invitó a darle a él y a la curia romana en la cuaresma de 1976.

En la frase arriba citada está compendiada la teoría de Juan Paulo II de que todo el género humano, todos los hombres como él lo expresa, están justificados incondicionalmente desde el principio del mundo, lo que han denominado los teólogos católicos que estudian esta herejía: Tesis de la Redención Universal Incondicional. En torno a su tesis Juan Paulo II se adelanta y se desvía, ya que unas veces cuando trata de esto indica que la Redención universal es por la Cruz de Cristo, o sea, "Redención por la Cruz", y en otras llega a la teoría más avanzada, de la sola "Encarnación redentora". O sea que por la sola encarnación del Verbo se ha realizado la redención.

Aquí sólo se trata en el espacio con que contamos y en el contexto de los comentarios a las obras que estamos haciendo, de culminar lo tratado sobre el pensamiento del seudo Papa Juan Paulo II haciendo conocer al lector -si es que lo desconoce- hasta qué extremos se ha llegado en la llamada Iglesia postconciliar que se pretende presentar como la Católica verdadera. Creemos

que el sólo sentido de la Fe es suficiente para que los católicos discernan por sí mismos entre la verdad suprema y el error opuesto también supremo. Mas expondremos lo más significativo de la teoría Wojtyliana.

EN SU PRIMERA ENCÍCLICA YA JUAN PAULO II ENSEÑABA SU HEREJÍA SOBRE LA REDENCIÓN

Habiéndosele pasado por alto siendo cardenal, las herejías predicadas al "papa" Paulo VI y a la curia romana, era de esperarse que la masa católica aceptase -con todo y su clero claudicante- el contenido de la primera -y siguientes- encíclicas de Juan Paulo II. En su primera carta expone el sedicente papa todo su pensamiento y programa de acción, incluyendo los planes para el año dos mil. Y es ahí de donde extractamos los siguientes para que el lector católico saque sus conclusiones, y hasta el no católico pueda por simple altura definir si el hombre que ha escrito esto ha escrito como un católico:

"Se trata pues aquí del hombre en toda su verdad, en sus plenas dimensiones. No se trata del hombre "abstracto" sino real, del hombre "concreto", "histórico". Se trata de cada hombre, porque cada uno ha sido incluido en el misterio de la Redención y Jesucristo está unido a cada uno para siempre a través de ese misterio. Todo hombre viene al mundo siendo concebido en el seno materno y naciendo de su madre, y, -precisamente a causa del misterio de la Redención- él es confiado a la solicitud de la Iglesia. Esta solicitud se extiende al hombre completo y está centrada sobre él de manera singular. El objeto de esta singular atención es el hombre en su realidad humana única e imposible de repetir, en la cual viven intactas la imagen y semejanza de Dios mismo (Gen. 1, 27). Es esto lo que señala el concilio cuando, hablando de esta semejanza, recuerda que "el hombre es la única criatura sobre la tierra que Dios ha querido por si misma" (*Gadium et Spes*, núm. 24). El hombre, tal como "querido" por Dios, "elegido" por Él, llamado, destinado a la Gracia y a la salvación, es el hombre "concreto", el "hombre real"; ese es el hombre en toda la plenitud del misterio en el que llega a participar por Jesucristo y del cual llegan a participar cada uno de los cuatro mil millones de hombres que viven sobre nuestro

planeta, desde el instante de su concepción cerca del corazón de su madre"⁽⁸⁴⁾.

Repetimos que no se trata de hacer aquí una refutación punto por punto de las herejías evidentes, que por otra parte han sido y están siendo catalogadas y rechazadas en el ámbito católico. Sólo hacemos notar lo que constituyen afirmaciones inadmisibles; dice:

"Cada hombre concreto, histórico, (o sea que está hablando de cada uno en particular) participa en toda la plenitud del misterio de la Redención, y en la realidad humana de cada hombre, única e imposible de repetir, viven intactas la imagen y la semejanza de Dios mismo".

Wojtyla insiste en que cada hombre participa en la plenitud de la Redención, -o sea de la salvación- desde el seno materno, lo que parece afirmar que hay una "inmaculada concepción" de cada hombre. Aquí podemos comentar que acerca de lo que dice de que "cada hombre viene encomendado a la solicitud de la Iglesia", no puede entenderse sino en el sentido en que los postconciliares entienden la Iglesia, en lo más elevado de la cúspide herética, como enseña De Lubac a quien hizo cardenal Wojtyla, la Iglesia que es toda la humanidad, el pueblo de Dios, encargado de realizar la nueva fraternidad. Por otra parte, lo que es doctrina dogmática de la Iglesia, es que por el pecado original el hombre perdió la semejanza divina; Wojtyla afirma que "en cada hombre viven intactas la imagen y semejanza de Dios", según eso, incondicionalmente, hablando del "hombre" en sentido genérico, y empleando para esta afirmación el pasaje del Génesis que narra la creación del hombre, pasaje anterior al suceso del pecado de Adán.

Esta tesis que Juan Paulo II repite una y otra vez en encíclicas, alocuciones y escritos varios, constituye la absoluta negación de la doctrina dogmática católica en cuestiones que fundamentan toda la fe. Si el hombre o género humano está ya salvado y justificado, o sea que está santificado, pues el ser "justo" es ser santo en la acepción católica de la palabra, la necesidad de la pertenencia a la Iglesia es obsoleta. La correspondencia y adhesión personal a Jesucristo son innecesarias. La responsabilidad humana no tiene importancia en cuanto a las acciones morales, pues de cualquier modo se está salvado y justificado. Dejan de existir el premio o castigo por las obras. Se destruye toda la economía de la Gracia, y es fácil entender que en este contexto, si todos los hombres son santos y destinados al cielo, la santidad de los santos que la

Iglesia reconoce como tales se desvanece ante la "santidad" de todo el género humano. Pueden ser "canonizados" en este contexto todos aquéllos que hayan obedecido de manera especial a su "conciencia" aún errada, y la fidelidad a la propia conciencia constituye el toque de una mayor perfección únicamente; de ahí que se pueda "canonizar" a herejes y paganos. Inclusive los ateos quedan envueltos en la misteriosa red de esta "redención" universal e incondicional. Se atenta ante todo contra la Revelación, en especial contra el Evangelio, y todo el Magisterio de la Iglesia. Si esto creemos que es fácil de deducir, para cualquier lector ante los textos de Juan Paulo II, de cualquier manera lo hemos hecho notar, pues muchos no se quieren tomar el trabajo de pensar, y aceptan indistintamente todo lo que se les ofrece, aunque sea la más consumada forma de herejía.

OTRAS CITAS QUE EXPONEN LA TESIS DE WOJTYLA

Conocedor de la influencia del libro popular en las masas, para sembrar entre el público lector sus ideas, Wojtyla ha empleado el sistema de las "entrevistas" cuya temática ha sido evidentemente elaborada por él mismo, y de la difusión de aquéllas Meditaciones que hemos mencionado, de "Signo de Contradicción", pero la última Encíclica [*Tertio Millennio Adveniente*](#) constituye el último exponente de la herejía de la Redención Universal, para que la preparación al jubileo del Año dos mil constituya la máxima lección popular de la nueva "teología".

Exponemos únicamente algunos párrafos, pero son suficientes.

DE "SIGNO DE CONTRADICCIÓN"⁽⁸⁵⁾

"Jesús lo abrazó todo para restituirlo todo a su Padre. Y en el acto de esta restitución, en el acto de este sacrificio, El lo hizo "todo nuevo" (cf. Jeremías 31, 31; Éxodo 35, 36) (Comentario: continúa empleando textos del Antiguo Testamento) *Ecce nova fado omnia...* Este es un punto de la historia en el que todos los hombres son, por así decirlo, concebidos de nuevo y entran en la trayectoria nueva del designio de Dios, que el Padre preparó en la verdad de la Palabra y en el don del Amor. Punto en el que la historia del hombre comienza de nuevo, **independientemente, si así podemos hablar, de los condicionamientos humanos.** Este punto ¡pertenece al orden divino, al modo divino de ver al hombre y al mundo. Las categorías humanas del tiempo y del espacio son casi absolutamente secundarias. Todos los hombres, desde el

principio del mundo hasta su final, han sido redimidos y justificados por Cristo y por su Cruz".

En la frase que nosotros hemos puesto en negrillas está implícita la no obligatoriedad de la correspondencia humana. "Independientemente de los condicionamientos humanos". Afirma Wojtyla además que esto se *realiza* por "el modo que tiene Dios de ver los acontecimientos humanos". Esta "visión" nueva que Wojtyla ofrece no es la que ofrece el Hijo de Dios hecho Hombre, ciertamente. Prosigamos:

En este párrafo afirma Juan Paulo II que Cristo, a quien la Iglesia llama el "Esposo", pero de la Iglesia y de los fieles de ella, es un Esposo que está incondicionalmente unido a todo hombre y a la humanidad entera, en consecuencia, y sin condición. Dice:

"¡He aquí que el Esposo está con nosotros!.. Cristo está con nosotros, está con la Iglesia, está con cada hombre y con toda la familia humana".

Recordemos que la Santa Iglesia se refiere a Cristo como Esposo, en particular de la almas que están en gracia. Pero he aquí que Wojtyla afirma que hay un vínculo indisoluble , o sea que ni por el pecado más grave se puede disolver, de Dios con cada hombre:

"...Vínculo con el Dios vivo, vínculo indisoluble que se ha realizado con toda persona y con todo el género humano a través de su muerte liberadora y de su resurrección"⁽⁸⁶⁾.

Así podemos afirmar, que si realmente existe dicho vinculo indisoluble de Dios con toda la humanidad, aunque ignore a Jesucristo, negándole, y aunque se agravie toda ley divina y humana, el resto de la predicación de Juan Paulo II es simplemente una farsa para pasar envuelta en "catolicismo" como un regalo diabólico la mayor de las herejías aparecidas en el mundo.

En este párrafo afirma claramente Wojtyla que que todo hombre que muere, muere santificado. Para afirmar esto como otra de sus herejías, se vale de una libre y particular interpretación -que no es la católica- de las Epístolas de San Pablo. Así dice:

"Todo hombre moribundo lleva en sí el misterio de una nueva vida que Cristo ha traído e injertado en la

humanidad. Toda muerte humana, sin excepción, tiene esa dimensión, aunque el moribundo, o quienes lo rodean, puedan no ser concientes de tal realidad. Esto no se desprende de la conciencia del hombre, (Comentario: o sea, que todo el que muere incondicionalmente va al cielo; aunque haya faltado a toda ley divina, y humana, va directamente)... sino del designio y de la revelación de Dios. (Ciertamente, añadimos, Jesucristo vino a enseñarnos otros designios de Dios sobre el hombre y su muerte) Como todos los hombres han sido santificados" en Cristo Jesús" (cf. I Corintios 1,2,4) así también el significado de su muerte consiste en prolongar esta vida en Cristo⁽⁸⁷⁾.

Creemos que no hay necesidad de comentar más sobre lo que afirma Wojtyla en sus "Meditaciones"; recordemos que todo esto fue pronunciado ante Paulo VI y su curia. Acerca de la salvación asegurada de todos los que mueren, es lo que encontramos afirmado en el hincapié que se hace en la Iglesia postconciliar "en el sentido pascual de la muerte cristiana"; ahora la muerte es motivo de alegría por el encuentro asegurado del alma con Dios. Esto lo enseñó el Vaticano II, y, ¿por casualidad? Maritain tiene esa misma tesis: nada de funerales fúnebres, pura pascua y alegría. Dice la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, del Vaticano II, (Inciso 81).

"El rito de las exequias debe expresar más claramente el sentido Pascual de la muerte cristiana..." La Pascua, como sabemos, es el sentido de la resurrección gloriosa de Cristo, resurrección en la que participarán los justos para la gloria. El que participa de la resurrección gloriosa es sólo el salvado. Pero en la nueva Iglesia todo parece indicar -incluso las esquelas funerarias llenas de aleluyas- que todos los que mueren son canonizables, pues sólo de los santos se asegura que están en los cielos. Toda esta novedad obedece a las tesis heréticas que ya venían perfilándose. Por otra parte Maritain, maestro de Paulo VI, -¿y sólo de él?- tiene todo un capítulo en su obra titulada "Cuaderno de Notas" acerca de los Difuntos. Ahí expresa su aversión por el ritual litúrgico de las exequias funerales que en la Iglesia Católica pone la nota predominante en el sentido penitencial. Dice Maritain⁽⁸⁸⁾. "Me escandaliza el aparato siniestro y lúgubre de que se rodean los funerales de los cristianos..." y todo el capítulo constituye una crítica a la liturgia funeraria católica. Cabe aquí mencionar a Maritain, porque desde 1919 estuvo influyendo con sus teorías en el mundo intelectual católico, hasta llegar a influenciar a los que fueron peritos del Vaticano II y al mismo Montini. Pudiera parecer este

comentario una desviación del tema, pero más bien creemos que hacer notar estas cuestiones esclarece la herejía wojtyliana que comentamos.

TESTIMONIO DE LA HEREJÍA EN "CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA

Aunque abundan los testimonios, como no es posible alargar el tema, sólo citaremos de esta obra la frase más significativa sobre la tesis de la Redención Universal, de Juan Paulo II. En esta obra se expresa de este modo:

"Todo hombre que busque la salvación, aún el no cristiano, debe detenerse ante la Cruz de Cristo.

¿Aceptará la verdad del Misterio pascual o no? ¿Creerá? Esto es ya otra cuestión. Este Misterio de Salvación es un hecho ya consumado. (La frase aparece subrayada en la obra) Dios ha abrazado a todos con la Cruz y la Resurrección de su Hijo. Dios abraza a todos con la vida que ha revelado en la Cruz y en la Resurrección, y que se inicia siempre de nuevo por ella. El Misterio está ya injertado en la historia de la humanidad, en la historia de cada hombre, como queda significado en la alegoría de la "vid y los sarmientos" recogida por Juan (cfr. Juan 15, 1, 8)⁽⁸⁹⁾.

Claramente expresa Juan Paulo II que es indiferente que el hombre acepte o no la verdad de Cristo. Está ya "decretada" la salvación de cada hombre. Aquí sólo una breve consideración. Cuando aprovechando la vía del vernaculismo en el nuevo ritual de la Misa se cambiaron en las palabras de la consagración, el "por muchos" canonizado por el Concilio de Trento, por el "por todos" tratándose de la Sangre de Cristo derramada en Su Sacrificio, muchísimos vimos en este cambio la amenaza de una herejía oculta. "Por muchos" significa por todos los que se adhieran al Sacrificio, como lo expresa el tridentino. "Por todos" significa seguramente para los postconciliares, la "salvación incondicional"; no en vano sospechamos; ¡para allá iban!.. Todos los cambios litúrgicos realizados por los postconciliares en desprecio de lo decretado a perpetuidad por los Concilios dogmáticos de la Iglesia han tenido por objeto realizar cambios en la doctrina. ¿Qué objeto, si no, tendría el contradecir los cánones dogmáticos de Trento sobre el Sacrificio de la Misa? Con toda razón los cardenales Ottaviani y Bacci en su estudio titulado "[Breve](#)

[Examen Crítico](#)" sobre la nueva Misa, aseguraron, probando, que "la nueva Misa no es ya una Misa católica".

Pero ya el Vaticano II sentó las bases para que la Iglesia de ahí surgida pudiera hacer sutiles cambios en el mismo Depósito de la Fe empleando una argumentación capciosa. La Santa Iglesia Católica enseña que lo que de una vez y para siempre ha sido decretado no puede ser cambiado, ni discutirse lo que ya ha sido resuelto con su autoridad. Que las cosas de la Fe han de mantenerse en un mismo sentido y una misma sentencia, precisamente porque la sentencia expresa y defiende el sentido. Pero para los herejes postconciliares el Depósito de la Fe ¿puede ser expresado mediante formas cambiantes! Así leemos lo que dice Juan XXIII en el Discurso Inaugural del Concilio:

"Una cosa es la sustancia del *Depositum Fidei* es decir, de las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra la manera como se expresa; y de ello ha de tenerse en cuenta, con paciencia, si fuese necesario, ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral"⁽⁹⁰⁾. Sin comentarios.

Tenemos que añadir algo más sobre el Vaticano II. En él se encuentran, en sus Constituciones, explícitas o implícitas ya las herejías que se profesaban desde hacía tiempo en los ámbitos sobre todo clericales. Los documentos están llenos de vaguedades, ambigüedades y artimañas, como fuente que son del Nuevo Catecismo, y de dichos documentos se pueden extraer también contradictoriamente doctrinas católicas y doctrinas opuestas. Sutil y hábilmente presentadas dan ocasión de apoyo, sus enseñanzas, a los modernistas y projudaiizantes. Pero esto ha sido y está siendo ya estudiado. El tema es interminable. Basta con citar aquí una frase que parece propia de Juan Paulo II en su tesis de la Redención Universal. Veamos:

"Y se cumple el designio del Creador sobre los hombres". Y así por fin se cumple verdaderamente el designio del Creador, al hacer al hombre a su imagen y semejanza, cuando todos los que participan de la naturaleza humana, regenerados en Cristo por el Espíritu Santo, contemplando unánimes la gloria de Dios, puedan decir: "Padre nuestro". Se habla de que todos los que participan de la naturaleza humana, o sea todos los hombres, -no se indica ninguna condición para ser regenerados-, contemplarán unánimes la gloria de Dios, porque habrán sido regenerados en Cristo por el Espíritu Santo⁽⁹¹⁾

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

DE LA ENCÍCLICA *TERTIO MILLENNIO ADVENIENTE,* PREPARACIÓN PARA EL JUBILEO DEL AÑO DOS MIL

No podían faltar en esta carta dedicada al Jubileo preparado por los postconciliares las afirmaciones y sugerencias de la tesis de la Redención Universal sustentada por Juan Paulo II como culminación de un proceso de pensamiento anticatólico. Recordemos una vez más que en dicha carta afirma Wojtyla que el Jubileo de la Encarnación de Cristo "será también fiesta para los judíos". Mas pasemos a citar algunos de los párrafos significativos en que se afirma o insinúa la Salvación Universal. Dice:

"Jesucristo es el nuevo comienzo de todo; todo en Él converge, es acogido y restituido al Creador de quien procede... Si por una parte Dios en Cristo habla de Sí a la humanidad, por otra, en el mismo Cristo la humanidad entera y toda la creación hablan de sí a Dios. Es más, se donan a Dios. Todo retorna de este modo a su principio; Jesucristo es la recapitulación de todo" (cf. Efesios I, 10)⁽⁹²⁾.

Breve observación: ¿es posible afirmar que toda la humanidad se dona, sin más, a Dios, a través de Cristo?.. El término "humanidad" es genérico; aquí se está dando a entender que todos los hombres, -que son la humanidad- se donan o entregan a Dios. Pero sucede que cada individuo humano tiene una voluntad propia y separada, capaz de rendirse ante Cristo y así donarse a través de El, o de rebelarse y rechazar la vía de Cristo para darse a Dios. Juan Paulo II habla de términos genéricos, envolviendo a todos los hombres, y en tiempo presente: se donan. No hay insinuación de que sea posible que alguno quede fuera de este círculo de convergencia y restitución.

En el siguiente párrafo Wojtyla se refiere al Espíritu Santo mencionándole únicamente como "el Espíritu" como acostumbran los postconciliares. Convierte al Espíritu en agente de la propagación de la nueva Doctrina. Así dice:

"El Espíritu es también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización. (Aparece subrayado en el texto). Será por lo tanto importante descubrir al Espíritu como Aquel que construye el reino de Dios en el curso de la historia, y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón, y haciendo germinar dentro de la vivencia humana, las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos"⁽⁹³⁾.

En el contexto de las teorías de Juan Paulo II puede entenderse que habla de esta misma Redención universal, cuando dice: Tras de citar a San Mateo, 13, 33:

"Cristo, como levadura divina, penetra siempre más profundamente en el presente de la vida de la humanidad, difundiendo la obra de la salvación realizada en el Misterio pascual. Él envuelve además en su dominio salvífico todo el pasado del género humano, comenzando desde el primer Adán"⁽⁹⁴⁾.

Por dominio salvífico hay que entender que nadie queda fuera de este mismo, y como lo expresa Wojtyla, incluye "todo el pasado del género humano". No se hace ninguna salvedad. Se trata de Cristo como de una "levadura" a la manera de las fantasías teilhardianas. Recordemos que Juan Paulo II también, en párrafo antes citado, se refiere a Cristo "la vida" afirmando que todos los hombres sin distinción son "sus sarmientos". Nos recuerda también a Teilhard y algunas teorías orientales, cuando tratando sobre el próximo Jubileo habla de ciertas "energías salvíficas"; veamos: Habla del júbilo por el jubileo y la actitud de la iglesia postconciliar ante él:

"Esto indica que la Iglesia se alegra por la salvación, invita a todos a la alegría, y se esfuerza por crear las condiciones para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno"⁽⁹⁵⁾.

Extraño lenguaje es éste, pero muy propio de Juan Paulo II, y los esoterismos que pululan en sus escritos merecerían trabajo aparte. Basta con haber presentado concretamente algunas pruebas de la tesis de la Redención Universal, incondicional.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

GÉNESIS Y CONDENACIÓN DE ESTA HEREJÍA

Juan Paulo II supera a Orígenes y aun al último y más destacado postulante de la salvación universal incondicional, Jaques Maritain.

Wojtyla supera a Orígenes en cuanto que este notable escritor eclesiástico nacido en Tiro en 185, fue autor de la teoría llamada de la Apocatástasis, la cual postulaba que habría una renovación final del mundo con ocasión de la segunda venida de Cristo. Según él se daría una redención universal del mal para toda criatura, aun para los demonios y los condenados. Esta teoría que la Santa Iglesia siempre consideró errada, fue condenada en bloque, con otros errores también profesados por Orígenes, en el Segundo Concilio de Constantinopla en el pontificado de Vigilio (Año 553).

Con esta teoría se enlazan las tendencias y opiniones según las cuales las penas del infierno no serán eternas o serán mitigadas algún día. Estas opiniones han sido siempre condenadas por la Iglesia Católica. Las han hecho suyas los cismáticos y los protestantes, y ahora, como vemos, también los postconciliares.

Orígenes enseñaba la redención de los condenados. Juan Paulo II, le supera con su afirmación, como hemos visto, de que "todo hombre que viene a este mundo desde el vientre de su madre está salvado y justificado".

Maritain retoma la tesis de Orígenes, y en su última obra titulada *Approches sans Entraves* explicita lo que no es más que el origenismo resucitado.

Wojtyla supera también a Lutero, el hereje hoy reivindicado por la nueva Iglesia, ya que Lutero al menos pide "la fe, para salvarse", mas para el presente "jefe de la cristiandad", las "energías salvíficas" operan solas porque Cristo es como una teilhardiana levadura divina.

Siguiendo al Vaticano II afirma también que "Cristo está en cada hombre", como erróneamente sostienen muchísimas de las teorías que, en este marco, no es posible tratar.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

PAULO VI, COMO BUEN DISCÍPULO DE MARITAIN, TAMBIÉN SOSTENÍA LA TESIS DE LA APOCATÁSTASIS

Giovanni Battista Montini, Paulo VI, dijo, en la Catequesis de la audiencia general del miércoles 14 de mayo de 1975:

"Ved, hermanos e hijos, inaugurado ya en esta vida terrena el misterio en que se consumará el supremo designio de Cristo, el de la palingenesia de la humanidad, reino de Cristo primero, y luego reino de Dios, designio de la unidad: "que todos sean una sola cosa" (Juan, 17, 21)... La Iglesia no es otra cosa que la construcción de esta unidad de la familia humana"⁽⁹⁶⁾.

LA HEREJÍA ENSEÑADA A TRAVÉS DE LA PREPARACIÓN PARA EL JUBILEO DOS MIL

Este es un documento titulado "Jesucristo, Salvador del Mundo", editado por el Comité Central del Gran Jubileo de la CELAM⁽⁹⁷⁾, Conferencia del Episcopado Latinoamericano que se dice está destinado "a la formación integral permanente de sacerdotes, religiosos, y consagrados y laicos", y que fue distribuido como preparación para el primer año, de los tres previos al jubileo, dedicado a Jesucristo.

Sus autores hablando de Cristo, escriben: "Él conoce la realidad de la creación, y sabe que no sólo el hombre, sino también la mujer, es imagen de Dios. Sabe también que la imagen de la persona humana, desfigurada por el pecado, ha sido restaurada por su misterio de encarnación"⁽⁹⁸⁾.

He aquí el "misterio" de la "encarnación redentora" predicado por Juan Paulo II, que ha devuelto al hombre la imagen y semejanza divina.

Tratando sobre el Sábado Santo, dicen: "El sábado santo llega a ser, por tanto, salvación, rescate y redención de todos los viernes de pasión y de muerte, de todos y cada uno de los hombres"⁽⁹⁹⁾.

Así que también la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, como podría esperarse, plenamente se adhiere al postulado herético, conforme al cual todos y cada uno de los hombres, están salvados, rescatados y redimidos, y esto se manifiesta el sábado santo.

La citada publicación contiene además numerosos testimonios de la nueva doctrina, que es imposible comentar en este espacio.

Baste lo anterior para probar cómo está siendo llevada a cabo, con pretexto del Jubileo del Año Dos Mil, una catequesis herética para consolidar en las conciencias de los humildes fieles, que aun se creen católicos, estas doctrinas esencialmente anticatólicas.

CAPÍTULO VI

ELECCIONES COMO PAPAS DE PABLO VI y JUAN PABLO II ALGUNOS ANTECEDENTES IMPORTANTES

Abundan las pruebas de que desde hace siglos existe un siniestro plan de infiltración de la Santa Iglesia por parte del Judaísmo y su medio principal, la Masonería, para alcanzar sus fines de abatir la Institución de Jesucristo. A tan alto grado ha llegado el poder judaico que, es más, ya no se tiene que esconder para trabajar dentro de la Iglesia. Así hubo embajadores como Jules Isaac ante la Santa Sede para dictar sus iniciativas de reforma de la liturgia, de la Biblia, de la catequesis a favor del judaísmo, lo que se realizó obedientemente a través de las reformas hechas por el Vaticano II. La infiltración es comprobable sobre todo desde hace dos siglos. Un hecho significativo es el beneplácito de la Masonería hacia los seudopapas, cuando ante los anteriores Papas católicos se mostraron adversos hasta llevar a cabo acciones ignominiosas.

Por ejemplo: cuando murió S. S. Pío IX fue sepultado en la Basílica Vaticana. (Pío IX, 1846, 1878). Pero él había manifestado el deseo de que sus restos descansaran en la Iglesia de San Lorenzo Extramuros. Para cumplir los deseos del pontífice, se dispuso el traslado de sus restos, tres años después, a dicho templo. Pío IX había sido el autor de la Encíclica [QUANTA CURA](#) (que después ha sido contradecida por el Vaticano II) y del [SYLLABUS ERRORUM](#), o condenación de los errores modernos liberales nacidos de la masonería. Pues bien, cuando los restos eran trasladados, un populacho

instigado por los anticlericales agredió a la procesión tratando de arrebatarse los restos para arrojarlos al Tíber. Dura fue la lucha de la autoridad civil para impedir el atropello instigado por los masones; los restos de S. S. Pío IX llegaron a su destino tras una batalla campal con una muchedumbre enardecida que aborrecía⁽¹⁰⁰⁾ al Papa represor de los ideales masónicos. Por el contrario, -notémoslo bien- la Masonería internacional manifestó su duelo por la muerte de Juan XXIII a través de desplegados publicados en todos los idiomas en distintos países.

TESTIMONIOS DE LOS AVANCES DE LA INFILTRACIÓN Y PREPARATIVOS PARA UN "PAPA" IDÓNEO

Los testimonios abundan, y los hechos están a la vista. Hace mucho tiempo, repetimos, que la Masonería ha estado invadiendo todos los ámbitos de la Iglesia. Pero acerca de interesantes sucesos durante el pontificado de S.S. Pio XII transcribiremos en parte el contenido de una carta en la que podemos confiar, más que nada por los resultados que están a la vista: la Sede romana usurpada por hombres anticatólicos; una curia formada por masones, herejes y comunistas, en gran parte, y el éxito de los planes elaborados hace siglos.

La carta es la respuesta a la solicitud hecha por un sacerdote al oficial J. Winkler, quien en calidad de intérprete del italiano para los Estados Mayores vivió en Roma varios años en tiempos de S.S. Pío XII. Testigo de muchos acontecimientos, como católico no dudó en consignar sus experiencias. Dice, resumiendo:

Que en su calidad de intérprete fue invitado a la primera reunión de posguerra de las principales personalidades de la comunidad judía en Roma, y que en ella se hizo hincapié en los medios para poner fin al antisemitismo. Que esto se supo entre los católicos de origen judío que trabajaban en una Secretaría Especial del Vaticano que era una especie de departamento financiero, y que esas personas le buscaron, y le invitaron a pertenecer a una llamada "Asociación de Diplomados de la Universidad", el capellán de la cual era Monseñor Juan B. Montini, en aquel entonces Substituto de la Secretaría de Estado de Pío XII. Que sus nuevos amigos le habían dicho significativamente refiriéndose a Montini:

"Él es de los nuestros"... Sigue relatando que, por ese entonces arribó a Roma como embajador ante la Santa Sede Jaques Maritain, de quien dice

Winckler que "fue un regalo tonto y malvado de Georges Bidault". (Nosotros decimos: ¿intencionalmente malvado?). Maritain invadió inmediatamente el grupo de Montini, y ya no hubo nada más que el "Humanismo Integral", -narra Winckler- y que ya todo aquel grupo manifestó abiertamente su modernismo. Winckler los abandonó.

Nosotros queremos hacer notar que por esos años precisamente arribó también a Roma a estudiar teología Karol Wojtyła.

Proseguimos citando la carta de Winckler. Durante su pertenencia a la Asociación, Winckler había actuado como acólito de Monseñor Montini durante la Misa. Muchos creían que él era un especial seguidor de las teorías montinianas. En este contexto se acercó a él Monseñor S. Pignedolli, miembro eminente de la Curia, quien creyendo que Winckler conocía los antecedentes de cierto plan, -y según da a entender Winckler, queriendo hacerle cómplice en algo- se. explayó haciéndole singulares confidencias. Pero para entender lo que sigue hay que recordar quién era el personaje a quien Pignedolli se refería en su confidencia; es preciso traer a la memoria al famoso masón cardenal Rampolla.

El cardenal Mariano Rampolla fue el Secretario de Estado de S.S. León XIII (1878-1903). Habiendo muerto éste y convocándose el cónclave, resultó electo Rampolla, pero el Emperador de Austria Francisco José (quien estaba en alianza con otros príncipes católicos) vetó el voto. En aquel tiempo tenían derecho a voto en el cónclave los príncipes católicos. Después de un gran revuelo -aunque sin llegar a los excesos de anteriores cónclaves dudosos- tomando en cuenta el veto del emperador, se declaró nula la elección de Rampolla y en la nueva votación resultó electo el cardenal José Sarto, después San Pio X. Esto sucedía en el año 1903. Diez años después moría Rampolla, descubriéndose en sus pertenencias su afiliación a la Masonería. El cónclave que había elegido a Rampolla había durado ¡sólo cinco días! escaso tiempo para una deliberación tan importante. Los masones liberales franceses se dieron a la protesta de manera especial. Pues bien, continuando con la carta de Winckler, manifiesta éste que Monseñor Pignedolli le habló de una gran revancha que se preparaba. Le hizo la reseña de todo el suceso del voto de Austria, cuyo resultado, según Monseñor había sido el de volver a hundir a la Iglesia durante más de medio siglo en el oscurantismo y en el aislamiento de la Edad Media; insistió en la necesidad de una apertura y de una adaptación de la Iglesia; finalmente le hizo entrever que se aproximaba una era nueva, y esto para muy pronto, gracias al éxito ya seguro (notemos que esto lo decía

Pignedolli en 1945) gracias a uno que tendría éxito ahí donde Rampolla había tenido la desgracia de fracasar... "¿Quién es él?" le había preguntado Winckler; Pignedolli había respondido: "Usted le sirve en la misa todos los días"... **Se trataba de Juan Bautista Montini.**

Según Winckler, el grupo que había creído a principios de siglo dar en el blanco con el cardenal Rampolla o sea colocar a uno de los suyos en la cima de la Iglesia para remodelarla a su propia imagen, ese grupo de presión nunca se encontró desarmado... "¿Quién, -dice Winckler- tuvo la posibilidad de preparar las elecciones de Roncalli y Montini con mucha anticipación, de modo que la primera hiciera posible la siguiente?"... ¿Y las siguientes? añadimos nosotros.

Por los resultados que están a la vista la entrevista Pignedolli-Winckler no puede ser tachada de ficticia. Actualmente Sergio Pignedolli es Presidente del Secretariado para las Religiones no Cristianas, y es quien hace comunes las fiestas musulmanas del Ramadán para los católicos. Convencido de la igualdad de las "tres grandes religiones monoteístas".

INFLUENCIA DE PABLO VI EN LA ELECCIÓN DE JUAN PABLO II



Imposible pensar que habiendo alcanzado el éxito enorme, primero, de poner en la cima de la Iglesia al iniciador de la revolución deseada, Roncalli, y logrando realizar un conciliábulo destructivo, no hubieran tenido preparados los autores del plan a otros sujetos aptos para continuar la exitosa tarea. De Juan XXIII se dice que fue "un papa de Transición", y lo mismo se repite acerca de Juan Pablo I, cuyo "pontificado" de treinta y tres días estuvo rodeado de circunstancias extrañas, lo mismo que su muerte. El "deseado de

las Naciones Unidas" para continuar la tarea después de Montini era según todas las evidencias, como la de la suma eficacia para consumir el plan, Monseñor Karol Wojtyla. Hay que hacer notar que si bien en los cónclaves de tiempos anteriores influyó la política laica, como en el veto de Austria, no es posible negar ahora la influencia de otras políticas que están a la vista.

Resumanos. Según narran los biógrafos en "Su Santidad" -datos conocidos sin necesidad de su relato- Paulo VI distinguió de manera especial a Karol Wojtyla en particular durante el mismo Vaticano II. Habiendo sido consagrado obispo en 1958, Paulo VI lo elevó al arzobispado en 1963, -quizá encantado por las intervenciones del obispo polaco en las sesiones conciliares que lo señalaban como miembro del "clan"-. En 1967 apenas terminado el conciliábulo lo elevó al cardenalato. Pero transcribimos algunos párrafos significativos de "Su Santidad". Dicen:

"En la historia de la Iglesia casi nunca es posible determinar por qué un cardenal en particular es elegido papa. Pongamos mucha atención a lo que sigue: "Un observador minucioso puede develar las razones que llevaron al candidato -Karol Wojtyla- a estar en la mira de los papables⁽¹⁰¹⁾.

El cardenal Andrezek Deskur, un profundo conocedor de la curia, cree que, de una manera misteriosa cada papa elige a su propio sucesor...

"El viejo Juan XXIII consideraba, sin lugar a dudas, que el cardenal de Milán Juan Bautista Montini, era el hombre adecuado para terminar el trabajo que él había comenzado con el Vaticano II... A Karol Wojtyla le prestaba Paulo VI una atención especial, cosa evidente para las personas cercanas al Papa después del concilio... Karol Wojtyla fue elevado al cardenalato por Montini cuando tenía cuarenta y siete años, y de ahí en adelante la colaboración y el afecto entre Paulo VI se harían más fuertes. Wojtyla fue nombrado en cuatro Congregaciones del Vaticano: El Clero, la Educación Católica, la Liturgia, y las Iglesias Orientales... Paulo VI recibía al cardenal Wojtyla frecuentemente en audiencias privadas. Nada más entre 1973 y 1975, Karol Wojtyla asistió a audiencias privadas unas once veces en el estudio de Paulo VI. Luego, en 1976, el Papa honró a Wojtyla con una invitación extraordinaria: le pidió que dirigiese los ejercicios espirituales de Cuaresma en el Vaticano para los miembros de la Curia y el personal de la casa papal. Ese mismo

año el periódico *New York Times* señaló al cardenal como uno de los candidatos más frecuentemente mencionados para suceder al Papa Paulo VI"⁽¹⁰²⁾.

Aquí caben dos pequeños comentarios. Los "ejercicios" espirituales dados por el cardenal Wojtyla a Paulo VI y su curia, no merecieron que se sepa, ninguna protesta por las herejías manifestadas. Por otra parte, dichos ejercicios han sido dados a conocer mundialmente en forma de libro, con el título de "Signo de Contradicción". En cuanto al comentario de los biógrafos sobre el anuncio de Wojtyla como "papable" en el *New York Times*, ¿no constituiría, dadas las cosas, una "señal" para decir a ciertos interesados: "todo va bien"?

PREPARATIVOS DE PABLO VI PARA ASEGURAR LA ELECCIÓN DE WOJTYLA

No había ninguna razón para que Pablo VI dictara una disposición donde los cardenales octogenarios quedaran excluidos de los cónclaves de elección papal. Máxime cuando los excluidos se encontraban en perfecta salud mental, y era una evidente arbitrariedad privarlos del derecho de ejercer aquello para lo que precisamente habían sido constituidos: elegir Papa. Pero entre los cardenales que entonces eran mayores de ochenta años, y los que pronto alcanzarían la edad, había muchos "conservadores" indeseables. El documento que los dejó fuera -como una ley para el futuro- fue la "Constitución Apostólica Romano Pontífice Eligendo" dada por Montini en Roma el 1º de octubre de 1975. De todos los Movimientos de Resistencia Católica surgió la protesta considerando "nula de pleno derecho" dicha ley, y muchos manifestaron que "arrojaban sombras" sobre los próximos cónclaves. Nosotros junto con otros muchos católicos, no pensamos que es esa ley la que "arroja sombras" con todo y ser arbitraria; nosotros creemos que la Sede Romana está vacante por herejía del que la ocupa y que los cónclaves de los modernistas han sido nulos de toda nulidad. Pero bien, Paulo VI desde su ascenso se había dedicado a crear cardenales que a la elección de Wojtyla eran 115, de los cuales Montini había creado 100. Cuando se emitió la disposición de exclusión de los octogenarios, quedaron fuera del derecho de elección los siguientes, en número de trece, que no pudieron asistir al cónclave que eligió a Wojtyla: Ottaviani, Antonelli, Barbieri, Confalonieri, Caggiano, Dejorio, Fuinga, Marella, Mc. Inter, Miranda, Motta de Vasconcelos, O'Boyle, Shera, Parente y Slypji. Pero cardenales modernistas, masones, de tendencias protestantes, liberales, que profesaban las mayores herejías postconciliares,

judíos y comunistas, esos sí estaban con todo derecho en el colegio cardenalicio al tiempo de la elección de Wojtyla, Por ejemplo:

El cardenal Pironio, al que en su patria, Argentina, llamaban "el pirómano" por sus tendencias comunistas revolucionarias. El cardenal Willebrands que como embajador de Pablo VI se jactaba por toda la Iglesia de la reivindicación de Lutero, siendo también firmante de la concesión de los sacramentos católicos a los cismáticos y "otras confesiones". Y estuvo también el ya mencionado Pignedolli, el de "nuestras fiestas del Ramadán". Estos, entre otros.

El ilustre cardenal, teólogo renombrado Pietro Parente, encabezó la protesta de los cardenales octogenarios, pero es sabido que toda protesta venida de católicos verdaderos ante la iglesia postconciliar, choca con piedra. Nosotros estamos convencidos de que a los postconciliares no hay que rogarles nada, simplemente porque no tienen ningún derecho de conceder NADA, como no lo han tenido de abrogar nada. La Santa Iglesia Una, Católica Apostólica y Romana, sigue viviendo a Dios gracias, y lo que falta sólo a los católicos en resistencia es una gran tarea de **UNIDAD**, de **unificación**. **Cristo está con nosotros, con Su Iglesia, hasta el fin de los siglos**. Treinta y tantos años después del concilio y aún menos de la aplicación de las reformas ha sido poco tiempo, primero para salir de la sorpresa ante lo presentado "como desde Roma", reaccionar, y actuar en conciencia. **La Resistencia Católica existe, gracias a Dios, el verdadero Santo Sacrificio se celebra, y se tienen los verdaderos sacramentos**. No es aquí el lugar para dictar programas de acción. La Resistencia Católica se manifestó desde un principio, y sólo le falta la **unificación** para la consolidación de la tarea que hay que realizar.

CAPÍTULO VII

SOBRE LOS PRÓXIMOS CÓNCLAVES

Malachi Martin, el "jesuita" judío escritor de quien hemos tratado, anuncia que "en la iglesia católica no habrá ya más cónclaves". Esto lo dice por algo que sabe. Es posible que Karol Wojtyla elija a su sucesor, ya escogido con la seguridad de que será idóneo para "Jefe de la cristiandad", y que la forma de elección personal del sucesor sea la futura para asegurarse el dominio del cargo de usurpador. No lo sabemos, pero ciertamente existen dentro de la Iglesia judaizante candidatos idóneos, por ejemplo, por decir algo, el cardenal

de París, Jean Marie Aaron Lustiger... judío converso que ha manifestado que nunca dejó de ser judío, ya que "se puede ser judío y cristiano a la vez..."⁽¹⁰³⁾.

FIN DEL COMENTARIO A "SU SANTIDAD"

Es preciso dar fin a este Comentario a la obra "Su Santidad", biografía de Juan Paulo II, aunque aún quedan muchas cuestiones que ahí aparecen, por comentar. No podemos menos que terminar mencionando algo que encierra muchos misterios; lo que en la biografía se dice acerca de "un poder estratégico y encubierto", y de "hombres misteriosos" que forman parte de dicho poder. Se habla de la visita que el presidente Ronald Reagan hizo a Juan Paulo II en el Vaticano en 1982, tras de un intercambio, se dice, "de cartas secretas" sobre la caída del comunismo, y "perspectivas de acuerdos armamentistas de amplio alcance entre la Unión Soviética y los Estados Unidos". (Qué tenga que ver⁽¹⁰⁴⁾ un "Papa" católico con acuerdos armamentistas, es algo que dejamos a la consideración de los lectores). Acerca del Comunismo, todos sabemos que fue obra de judíos, y que por lo que han insinuado unos y francamente afirmado otros, como Malachi Martin- se trató de un movimiento planeado para arribar, -quitándolo de en medio a su tiempo- a "algo más cósmico" ¿?... Pues bien, los biógrafos de "Su Santidad" nos dan a conocer un hecho significativo; ¿por qué dan a saber lo que sigue? Es otro "misterio de hombres misteriosos". Dicen: "El presidente Reagan como bien sabía el Papa tenía un instantáneo acceso a un poder estratégico y encubierto del que carecía el Vaticano"⁽¹⁰⁵⁾. No aclaran bien de qué carecía el Vaticano, si del poder, o del acceso que aquí era conseguido a través de Reagan. Pero el hecho de que Wojtyla estuviera tan enterado sobre dicho poder significa que él no sólo estaba enterado sobre él, sino que tenía fácil acceso a los de dicho "gobierno" misterioso. Porque se trata ciertamente de un "misterio", de algo oculto para la gran masa manejada por dicho poder. Así dicen: "los hombres con poder no deben revelar su misterio (hablan de Reagan). Mientras se es misterioso se pueden resolver en cualquier dirección. A los directores reservados y desconocidos les va mejor que a aquellos que se revelan por completo a sí mismos.. Reagan y el Papa entendían esto". O sea, pues, que dan⁽¹⁰⁶⁾ a entender que el Papa era o es, de los "misteriosos". Parte del equipo encargado de realizar visiblemente los planes del poder invisible. Aquí cabe la frase del Evangelio: "El que quiera entender, que entienda".

En el Vaticano no han desmentido el contenido de la biografía de Karol Wojtyla. Repetimos que se trata de un libro escrito con dos finalidades: Una, acabar de "encandilar" a los católicos ignorantes y que han sido llevados sin su

culpa la mayoría, como mansos corderos tras el señuelo de la carismática personalidad de Juan Paulo II hacia la consumación del Plan Contra-Iglesia. Otra, confirmar a los que forman parte del Plan, organizadores seculares y cómplices actuales, en la realidad de que Karol Wojtyla es el personaje esperado, dentro de la línea post-Vaticano II, para consumir lo que ellos creen que tendrá lugar en el año dos mil: El fin de la verdadera Iglesia Católica Romana. Pero *Porta Inferis non praevalerunt* "Las puertas del infierno no prevalecerán".

UN INDISPENSABLE COMENTARIO FINAL

OBSERVACIONES SOBRE EL LOGOTIPO DEL JUBILEO DOS MIL



Es preciso añadir aquí un comentario sobre el logotipo elaborado por la secta postconciliar para el jubileo del año dos mil. Juzgue el lector si las observaciones que hacemos al respecto se deben a suspicacia nuestra, coincidencia, o realidad.

Se presenta un círculo cruzado horizontal y verticalmente por unas líneas triples formando una cruz dentro del mismo. Dichas líneas sobresalen un poco en las puntas, pero no forman la Cruz del Crucificado. Simplemente atraviesan el círculo. En el centro del mismo cubriendo parte de la cruz aparece algo por principio indefinible. Tan indefinible que hemos interrogado a numerosas personas acerca de qué cosa les parece que es, y nos han respondido invariablemente: "no se entiende ". Lo que se ve parece ser un conjunto

nebuloso, una nube de forma imprecisa, pero al observarlo con detenimiento se distingue algo así como una rosa formada por claroscuros, (negro y blanco aparece en la copia que poseemos aparecida en L'Osservatore Romano) pero además aparece algo así como las siluetas de cinco palomas -al menos así parece- formadas por los mismos claroscuros, entrelazadas entre sí. Si son más, tan diluido está el conjunto que no se pueden apreciar. Dicha nubosidad -símbolo del Jubileo- se presta a tan distintas interpretaciones que nos recuerda las figuras imprecisas que los psiquiatras dan a observar a sus pacientes para saber con qué cosa las relacionan. Dentro del círculo cruzado (círculo, líneas en cruz y líneas triples son parte del simbolismo del alfabeto Rosacruz) aparecen distribuidas en las orillas las palabras *Christus Heri, Hodie, Semper*, o sea, "Cristo hoy, ayer y siempre". Esto sería lo único "católico" que contendría el dicho logotipo.

LA ROSA, LA CRUZ, Y LA PALOMA, SÍMBOLOS ESOTÉRICOS Y MASÓNICOS

Si lo que aparece, como parece ser, es una rosa sobre la cruz, podemos recordar que la rosa y la cruz son antiquísimos símbolos esotéricos que significan el triunfo del progreso entendido como el triunfo del pensamiento liberal sobre las "restricciones" que impone la Cruz, o sea, la religión católica. El rosacrucismo viene de siglos atrás y ha sido profesado por distintas sectas iniciáticas: La más antigua que consignan los historiadores data de Fines del siglo XV y tuvo su Sede en París donde en 1502 consiguió adeptos notables. El programa de estos Rosacruces era claro: "juntar la rosa con la cruz era a lo que tendía la alta iniciación"... Estos rosacruces se decían "predestinados a una reforma que se habría de llevar a cabo pronto en el mundo" ... ⁽¹⁰⁷⁾.

Está de más decir que como la Cruz no se puede "juntar" con la Rosa de los liberales anticatólicos, lo que significa la Rosa sobre la Cruz, o el "rosacrucismo" es el pretendido aniquilamiento de la Cruz, de la religión católica, "que trabajaba por el triunfo universal, exclusivo y definitivo de la cruz"⁽¹⁰⁸⁾. Consigna el historiador que la finalidad de la secta no sólo era religiosa, sino política; claro está, ya que toda política está influida por un concepto acerca de la religión. Otras sectas o Sociedades Rosa Cruces aparecen sucesivamente: en 1641, en Alemania, la Orden de los Testamentum; en 1714, la Hermandad de la Cruz de Oro y de la Rosa Cruz; en 1973, la Sociedad de los Rosicrucianos formada por los Francmasones; todas éstas con el mismo ideal, además de profesar una confusa amalgama de creencias esotéricas, cabalísticas, teosóficas, orientalistas, etc., por último, hay que hacer

notar que el grado 18 de la masonería le da el título de "Soberano Príncipe Rosa Rosa Cruz" al que lo posee. Cabe recordar que la filosofía, la "liturgia" y los ideales masónicos están profundamente impregnados de Judaísmo.

En la cuestión que estamos tratando también hay que hacer notar que la Paloma es el símbolo masónico de la Paz (ONU). El porqué de tantas palomas que se adivinan en el nebuloso conjunto del logotipo, es otro misterio por descifrar. En una palabra, se puede asegurar que NADA HAY DE CATÓLICO ni mucho menos de signo conmemorativo de la Encarnación del Verbo divino en lo que se ofrece como símbolo del Jubileo.

LA REFERENCIA QUE SE HACE A CRISTO EN EL LOGOTIPO, NO ES AL VERDADERO JESUCRISTO

Conociendo las doctrinas de los postconciliares y en particular las que predica expresamente Juan Paulo II podemos asegurar que la referencia a Cristo "ayer hoy y siempre" no es al verdadero Cristo Nuestro Señor, tal como Él se reveló a Sí mismo y como enseñó Su doctrina. Ya no habría que insistir en las herejías que hemos expuesto, tal vez, pero es preciso completar aquí esta cuestión para que una vez más resalte la herejía postconciliar sobre Cristo. Citaremos algunas de las doctrinas de Juan Paulo II contenidas en el libro-entrevista "Cruzando el Umbral de la Esperanza" para que una vez más juzgue el lector si el criterio expuesto es católico:

"Si el mundo no es católico desde el punto de vista confesional, ciertamente está muy profundamente penetrado por el Evangelio. Se puede incluso decir que está presente en cierto modo en él de manera invisible el misterio de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo⁽¹⁰⁹⁾... La verdad según la cual el hombre es llamado a hacer todo en función del fin último de su vida, la salvación y la divinización, tiene su expresión en la tradición oriental bajo la forma del llamado sinergismo. El hombre "crea" con Dios el mundo". Recordemos que Juan Paulo II afirma que la salvación "es un hecho ya consumado" sin condición⁽¹¹⁰⁾. Veamos por último esta doctrina "católica": "La obra de la redención es la obra de la elevación de la obra de la creación a un nuevo nivel; lo que ha sido creado queda penetrado por una santificación redentora, más aún, por una divinización. Queda como atraído por la órbita de la divinidad; de la vida íntima de Dios..."⁽¹¹¹⁾ ¿Cuándo enseñó Nuestro Señor Jesucristo estas doctrinas?.. El Cristo de Juan Paulo II es el que coloca al Señor entre los "Grandes Iniciados", el Cristo de Roca, que no es el del Evangelio, que no es el de la Iglesia Católica. Por último hay que recordar que el Vaticano II afirma

que "en el Budismo en sus variadas formas los hombres pueden alcanzar el estado de perfecta liberación y suprema iluminación" (Fuente exterior). Entonces los fieles católicos pueden colegir que Jesucristo sale sobrando.

Es, repetimos, un "Iniciado" más junto a Buda, Rama, Krishna...

Los católicos exigimos que los de la secta postconciliar nos expliquen qué significa el logotipo que están empleando en nombre de la Iglesia Católica para la celebración del Jubileo del Año dos mil. A propósito de dicho año dos mil para ellos lo que significa es el triunfo aparente del Judaísmo y de todos los enemigos sobre la Iglesia; los "diecinueve siglos que acaban de morir" de que habla Maritain, de la lucha de la Santa Iglesia contra el Anti-Cristo; pero no han muerto ni la Santa Iglesia ni se ha cejado en la batalla. Aunque parezca que no hemos visto "vientos peores" la prueba para la Fe, es para los católicos; la victoria siempre es de Dios.

LAUS DEO

APÉNDICE^(*)

SIMPOSIO EN EL VATICANO SOBRE EL ACERCAMIENTO CON EL JUDAÍSMO RELIGIOSO

Tema de apertura: «raíces del antijudaísmo en el ambiente cristiano»

Según la temática que presentan, tanto los trabajos de apertura del Simposio, como el primer documento emanado del mismo, serán dos los principales objetivos de dicho evento:

1. Exaltar la *Shoa* u «holocausto» de los judíos muertos a manos del nazismo, como el máximo genocidio de la historia.
2. Presentar a la Iglesia como culpable de todas las persecuciones, condenas y muertes de los judíos a través de la historia, haciéndola pedir perdón tras un «examen de conciencia».
3. Insistir en que las causas del antijudaísmo en la Iglesia -que según eso serían las mismas por las que otros grupos, por influencia de ella,

habrían condenado el Judaismo-, se deben a «una interpretación errónea de la Sagrada Escritura en lo referente a la culpabilidad judía en la muerte de Cristo», haciendo astuta mente a un lado los motivos religiosos y políticos por los cuales los judíos han sido rechazados a través de la historia.

UN BREVE COMENTARIO SE IMPONE:

El jueves 30 de octubre de 1997, dio inicio en la ciudad del Vaticano un Simposio (o Seminario) que se anuncia tendrá una duración de un año. El evento fue inaugurado por Juan Paulo II, y de la temática y otros detalles da cuenta el semanario del Vaticano y vocero del «papa», *L'Osservatore Romano*⁽¹¹²⁾.

El mencionado Simposio estará presidido por el cardenal Roger Etchegaray, quien es, además, significativamente, el Presidente del Comité Central para el Jubileo del año 2000. Tendrá, según se anuncia, un carácter «intelectual», con la participación de ortodoxos y protestantes. No se menciona a los judíos, pero seguramente tomarán parte.

Juan Paulo II dirigió a los participantes reunidos para la inauguración un significativo discurso. No sólo la presencia de éste, sino otros datos que proporciona *L'Osservatore*, hacen resaltar la «oficialidad» -y por lo mismo la obligatoriedad de acatar, por el mundo que se cree católico sin serlo, las conclusiones del mismo-. Se menciona que la temática a desarrollar ha sido elaborada por la Comisión Teológica Histórica del Comité Central del Gran Jubileo del Año dos mil, bajo la guía del padre Georges Marie Cottier, O.P., teólogo de la Casa Pontificia, Secretario General de la Comisión Teológica Internacional, y miembro del citado Comité. O sea, que no hay más allá respecto a la «autoridad» con la que los miembros de estas supremas Comisiones y Comités, tan cercanos al corazón del «papa», han hablado y hablarán.

«CONTINUACIÓN DE LA REALIZACIÓN DEL PLAN IGLESIA BAJO EL JUDAÍSMO»

Juan Paulo se refirió en su discurso a las cuestiones centrales que deberá tratar el Encuentro:

El objeto de vuestro Simposio es la interpretación teológica correcta de las relaciones de la Iglesia de Cristo con el pueblo judío.

Y especificó lo que constituirá su punto central:

«Vuestros trabajos completan la reflexión realizada sobre todo por la «Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo».

Esta Comisión, -recuerda Juan Paulo-, opera en un orden a la aplicación de lo que fue decretado, entre otras cosas, en las «Orientaciones del primero de diciembre de 1974, y en las «Notas para una correcta presentación del Judaísmo y los judíos en la predicación y Catequesis de la Iglesia Católica, del 24 de junio de 1985». «Todo esto, -expresó-, sobre las bases que puso la Declaración Conciliar Nostra Aetate del Vaticano II».

Recordemos que este documento, que obedeció a los esfuerzos de los judíos, -los de los últimos tiempos ya ni siquiera infiltrados anónimos- por reformar a su favor la doctrina de la Iglesia Católica, fue el punto de partida para los estudios, declaraciones «pontificias» y encuentros posteriores al concilio deseados y preparados por los judíos mucho antes del Vaticano II.

La traición a la Iglesia de Jesucristo ha sido evidente a través de la terminología que han empleado Paulo VI, Juan Paulo II y sus «comisiones» después del Vaticano II. Sobre la incongruencia de las «Relaciones de la Iglesia Católica con el Judaísmo Religioso» hemos tratado ya en el curso del libro. Afirmamos una vez más, que el Judaísmo Religioso con el que actualmente tienen relaciones los usurpadores de la Sede de San Pedro, constituye una explícita negación de la Encarnación del Hijo de Dios.

«EXAMEN DE CONCIENCIA» QUE TIENE QUE HACER LA IGLESIA POR SU ACTITUD PARA CON LOS JUDÍOS A TRAVÉS DE LOS SIGLOS»

El Jubileo del Año dos mil será una especie de «cumbre» judaica, según se deduce de los discursos y documentos que además de los temas del «Simposio» se han venido presentando últimamente. En este contexto se insiste sobre el «examen de conciencia» que ya se csla haciendo hacer a la

Iglesia -a través de la voz de los i lila Secta sobre el antijudaísmo profesado por ella a li.i vés de los siglos. Dice Juan Paulo II:

«Vuestro coloquio se inserta en la preparación para el Gran Jubileo, con motivo del cual he invitado a los hrjos de la Iglesia a hacer el balance del milenio que está apunto de concluir, y especialmente en nuestro siglo, con el espíritu de un necesario examen de conciencia, en el umbral de lo que debe ser un tiempo de conversión y reconciliación» (Cír. Tertio Millennio Adveniente, 27, 35).

Y menciona en su alocución la llamada *Shoa*, o sea el «Holocausto»; esto es, el acontecimiento de la muerte de muchos judíos a manos del nazismo. Muchos, decimos, porque no fueron los millones que nos presentan los judíos, como si se tratara del máximo y más importante genocidio de la historia. Además, como hemos visto, lo atribuyen al «antijudaísmo que en el ambiente cristiano promovió la Iglesia Católica».

Aquí cabe un paréntesis para recordar varias cuestiones: En primer lugar, no fue a causa de su religión por lo que los nazis persiguieron a algunos judíos, sino por motivos políticos ya comprobados.

Y aquí no podemos menos de hacer notar que Teilhard de Chardin, el gran maestro homenajeadado de la «nueva iglesia», propone como un acto de caridad en orden a la preparación del terreno para el «Ultra Humano» que él afirma que llegará, la eliminación de los inútiles e incurables. La caridad, según eso debe ejercerse así para facilitar en la evolución el predominio de los mejores⁽¹¹³⁾. Teilhard de Chardin fue el inspirador de Maritain, y se puede afirmar que sin necesidad de dicho intermediario, lo es directamente de Juan Paulo y su Secta. No queremos pensar en lo que puede suceder el día en que el Judaísmo ponga en práctica estas normas del sectario de Chardin.

Volviendo al tema, en el curso de esta obra hemos mencionado los millones de muertos que ha causado el Judaísmo tanto directamente como a través de sus instrumentos como las herejías y la Masonería. Los primeros cristianos en la misma Jerusalén fueron los primeros mártires de los judíos, -y eso sí que fue por motivos religiosos-. El mismo apóstol San Pablo antes de su conversión fue perseguidor de los cristianos, y tras de convertido, víctima de la persecución, prisiones y maltratos de los judíos. De todo ello dan cuenta los Hechos de los Apóstoles⁽¹¹⁴⁾.

Los tres siglos de persecución y muerte de los cristianos bajo el Imperio Romano tuvieron -como vimos en el curso de esta obra- como motivo la animadversión de los judíos, que instigaban las persecuciones. Juan Paulo II se ha quedado impávido al anunciarse recientemente la demolición del Coliseo Romano, memoria del testimonio de sangre de millares de mártires cristianos, y edificio considerado patrimonio de la humanidad. ¿Será obra a trasmano, de los judíos, dicha demolición? Porque es muy significativa, mientras no se habla de tocar las ruinas históricas, milenarias, de otros países.

En cuanto a los más de cuarenta años de matanzas en la guerra de ocupación, confiscaciones y destierros de los Palestinos y gente de otros pueblos masacrados por los judíos, para hacer efectivo el gracioso regalo de la judaica ONU a ellos, para establecer el espúreo Estado de Israel, -hechos que prosiguen-, los de la Secta postconciliar no los toman en cuenta. Cuando algo citan siguiendo a Juan Paulo II, -por compromiso y por no dejar-, se limitan a lamentar «el problema del Medio Oriente» «Cuyos aspectos todos conocemos»⁽¹¹⁵⁾. Esto, sin tomar partido. Así cada quien reconoce sus propios motivos para estar en guerra: Los palestinos los suyos y los judíos los propios; Wojtyla no declara estar a favor de nadie, pero bien sabemos a favor de quiénes están los del usurpado Vaticano, con sus relaciones oficiales con el Estado de Israel.

INSISTENCIA DE JUAN PABLO II EN LA CULPABILIDAD DE LA IGLESIA

En su discurso en la inauguración del Simposio Juan Paulo II insiste en la culpabilidad de la Iglesia, en la hostilidad, a través de los siglos, manifestada hacia los judíos por todos los pueblos europeos. Esta hostilidad la presenta como fundamentada en una fraudulenta interpretación por parte de la Iglesia, del Nuevo Testamento.

Así dice:

«Los motivos de la hostilidad hacia el pueblo judío, se han debido a algunas interpretaciones erróneas e injustas del Nuevo Testamento, referentes a la supuesta culpabilidad del pueblo judío».(Se entiende que en la muerte de Cristo).

Y añade, como curándose en salud, ya que él sabe que los católicos verdaderos tienen por infalible el Magisterio de la Iglesia Católica:

«Esta interpretación no la ha hecho la Iglesia en cuanto tal, sino el mundo cristiano».

Ahora bien, no es preciso hacer notar que esta frase entraña un sofisma: el sofisma es parte importante la dialéctica postconciliar, para confundir a los ignorantes. Cabe preguntarse: ¿Qué cosa es la Iglesia para Juan Pablo II? ¿Acaso no es el Magisterio de la Iglesia Católica el que interpreta para el mundo «cristiano» católico- el acervo total de la revelación divina contenido en las Sagradas Escrituras? Además, tratándose de los hechos concernientes a la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, no son cuestiones para «interpretar» sino relatos evidentes, que la Santa Iglesia ha tenido desde un principio por ciertos, como consignados por los evangelistas que fueron testigos. En todo caso, tratándose de la aversión de los judíos a Cristo durante su vida, y lo que le hicieron en su Pasión y Muerte, sería preciso hacer desaparecer los Evangelios enteros. Es lo que los judíos desean, ciertamente. Por principio han estado (desde mucho tiempo antes del Vaticano II manteniendo gente suya en las Comisiones Bíblicas del Vaticano) reformando con fraudulentas «traducciones» nuevas la Sagrada Escritura. El inefable Agustín Bea logró mucho ciertamente en los últimos tiempos.

La reforma de la Sagrada Liturgia de la Iglesia Católica ha ido teniendo lugar según las sugerencias de Jules Issac, vocero oficial del Judaísmo Mundial ante el Vaticano II. Por citar algo de lo más notable, en el nuevo ritual de la «celebración eucarística» se ha omitido -con varias intenciones- el primer Evangelio de San Juan, Himno al Verbo de Dios hecho hombre, «que vino a los Suyos y los Suyos no le recibieron». También el Himno llamado «Imprecaciones» del Viernes Santo, que dice: «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? (*Popule mei, ¿quid fecit tibi?*) pregunta con la que Cristo Nuestro Señor, reclama a los judíos su infidelidad, que le pagaron todos los beneficios dándole muerte. Recordemos que la reforma de la Biblia, la Liturgia y la Catequesis, han obedecido a órdenes expresas manifestadas a través de «autoritarios» documentos de Paulo VI y Juan Paulo II.

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

EL SIMPOSIO CONTINUARÁ POR TODO UN AÑO DANDO MALOS FRUTOS

Podemos esperar la serie de documentos que saldrán de dichos encuentros, los cuales, por su contenido, harán seguramente «más alegre la fiesta que será también para los judíos el Jubileo del Año dos mil». Pero aunque por permisión divina «es la hora del poder de las tinieblas» en la Pasión de la Iglesia, «las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella». Entretanto los católicos debemos orar y velar, y hacer penitencia, tratando de dar a conocer la verdad sobre los hechos terribles al mayor número de católicos engañados.

APARECE EL PRIMER DOCUMENTO REDACTADO POR EL SIMPOSIO

L'Osservatore Romano⁽¹¹⁶⁾ reproduce el documento de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, titulado «Nosotros recordamos: Una reflexión sobre la *Shoa*». El título es significativo, ya que con motivo del cincuentenario de la fundación del Estado de Israel, y evidentemente como preparación para el Jubileo del Año dos mil, el Judaísmo Mundial ha emprendido una campaña «para recordar», a quienes vivían al tiempo del «Holocausto», o dar a conocer a las jóvenes generaciones que lo ignoren, lo que tienen como la máxima ofensa hecha a la humanidad, -ya que se trató de ellos, los judíos-, y en particular, para doblegar según ellos a la Iglesia, haciéndola aparecer como culpable de todas las persecuciones de la historia «por malinterpretar la Sagrada Escritura respecto del judaísmo».

Al mismo tiempo estamos viendo aparecer el lema judío que dice: «No debemos olvidar», inserto bajo el título de filmes referentes a la persecución de los judíos por parte del nazismo. Asimismo en los diarios de todo el mundo una abundante exaltación de la misma *Shoa*, y una machacona insistencia en la resurrección del tema del nazismo. Esto al tiempo que Netanyahu, primer ministro de Israel, prepara el asalto final al resto de la Ciudad de Jerusalén. Por cierto, en otro documento de reciente aparición, directamente aprobado por Juan Paulo II, titulado «La Peregrinación en el Gran Jubileo del Año dos mil»⁽¹¹⁷⁾. Wojtyla además de hacer aparecer a Cristo como un peregrino más, dentro de la peregrinación de la Humanidad, declara Ciudades Santas la

ciudad de Benarés, de los hindúes, la Meca de los Musulmanes, y, ¡esto no lo imaginábamos!.. Ciudad Santa y meta de peregrinación la ciudad de Auschwitz... Así que los católicos (o lo que sean, pues estos ya no lo son) tendrán que ir a postrarse ante las santas ciudades de la *Shoa*. ¡Roma y Jerusalén ya no son las únicas ciudades santas para los católicos!

Reproducción de párrafos donde la Iglesia y los católicos son acusados de haber sido causantes de todos los pesares, a través de los siglos, a los judíos, en el documento arriba mencionado, donde se invita a los católicos a recordar con un solo corazón la *Shoa* de la que son culpables. Subrayamos lo importante.

«Se está concluyendo rápidamente el siglo XX y ya despunta la aurora de un nuevo milenio cristiano. El bimilenario del nacimiento de Jesucristo impulsa a todos los cristianos, e invita a todo hombre y a toda mujer, a tratar de descubrir en el devenir de la historia los signos de la divina Providencia que actúa en ella, así como los modos en los que la imagen del Creador ha sido ofendida y desfigurada.

Esta reflexión, -continúan- atañe a uno de los sectores principales en que los católicos pueden tomar seriamente la exhortación que dirigió Juan Paulo II en la carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*: Es justo que mientras el segundo milenio llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos, recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y su evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo»...

Prosiguen: «Este siglo ha sido testigo de una tragedia inefable que nunca se podrá olvidar; el intento del régimen nazi de exterminar al pueblo judío, con el consiguiente asesinato de millones de judíos... Esta fue la *Shoa*, uno de los principales dramas de la historia de este siglo, que nos afecta todavía hoy...

«Frente a ese terrible genocidio, nadie puede quedar indiferente... mucho menos la Iglesia, por sus vínculos tan estrechos de parentesco espiritual con el pueblo judío, y por el recuerdo de las injusticias del pasado»... «Sin embargo, no se trata de volver sólo al pasado. El futuro común de judíos y cristianos exige que recordemos, porque «no hay memoria sin futuro». La historia misma es memoria futura... «Al dirigir esta reflexión a nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia Católica esparcidos por el mundo, pedimos a todos los

cristianos que se unan a nosotros para reflexionar en la catástrofe que se abatió sobre el pueblo judío, y en el imperativo moral de asegurar que nunca más el egoísmo y el odio puedan crecer hasta el punto de sembrar tal sufrimiento y muerte. Especialmente pedimos a nuestros amigos judíos, cuyo «terrible destino se ha convertido en símbolo de las aberraciones adonde puede llegar el hombre cuando se vuelve contra Dios» (citan documentación de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo) que dispongan su corazón para escucharnos...»

CONTINÚAN: «LO QUE DEBEMOS REOCORDAR»

«El pueblo judío al dar su singular testimonio del Santo de Israel y de la *Torah*, ha tenido que sufrir mucho en diversos tiempos y en numerosos lugares, pero la *Shoa* fue el peor sufrimiento de todos. La crueldad con que los judíos han sido perseguidos y asesinados en este siglo supera la capacidad de expresión de las palabras. Y todo ello se les hizo, por el mero hecho de que eran judíos...

... «Este acontecimiento no puede valorarse plenamente sólo con los criterios ordinarios de la investigación histórica, pues exige «una memoria moral y religiosa y especialmente entre los cristianos, una reflexión sobre las causas que lo provocaron»...

...El hecho de que la *Shoa* se haya producido en Europa, es decir, en países de una civilización cristiana de largo tiempo, plantea la cuestión de la relación entre la persecución nazi, y las actitudes de los cristianos, a lo largo de los siglos, con respecto a los judíos.

«La historia de las relaciones entre judíos y cristianos ha sido más bien una historia tormentosa. Lo ha reconocido el Santo Padre Juan Paulo II, en sus repetidos llamamientos a examinar nuestra actitud en lo que atañe a nuestras actitudes con el pueblo judío. En efecto, el balance de estas relaciones durante dos milenios ha sido más bien, negativo. «En el mundo cristiano (y aquí se refieren a Juan Paulo II) no digo de parte de la Iglesia en cuanto tal, algunas interpretaciones erróneas e injustas del Nuevo Testamento con respecto al pueblo judío y su supuesta culpabilidad, han circulado demasiado tiempo, dando lugar a sentimientos de hostilidad en relación con ese pueblo». Estas interpretaciones (afirman) fueron rechazadas de forma total y definitiva por el concilio Vaticano II.

... «Conviene preguntarse si la persecución del nazismo con respecto a los judíos no fue facilitada por los prejuicios antijudíos presentes en la mente y en el corazón de algunos cristianos. El sentimiento antijudío, ¿hizo a los cristianos menos sensibles, o incluso indiferentes, ante las persecuciones desencadenadas contra los judíos por el nacional socialismo cuando alcanzó el poder? Y enseguida los autores del documento hacen un galimatías acerca de las razones por las cuales los cristianos hicieron, o dejaron de hacer, algo a favor de los judíos. La conclusión que podemos sacar es la de que, en medio de la confusión de la guerra, todos los católicos debieron estar entregados únicamente a salvar judíos. Mencionan así los autores que «muchos tuvieron miedo por sí mismos, -los católicos- y por sus seres queridos». Algo, creemos, muy normal en aquellas circunstancias en las cuales salvar la propia vida y la de los propios era un imperativo primordial. No obstante, los del «recuerdo de la *Shoa* inmortal», reconocen que «muchos cristianos dieron toda la asistencia posible a los perseguidos, y en particular a los judíos».

Pero afirmando en un párrafo y contradiciéndose en el siguiente, los de la *Shoa* vuelven a insistir respecto de que en la actividad a favor de los judíos, los católicos no actuaron (¿por fin, sí o no?) con la valentía que debían. De esta falta de valor deben arrepentirse, y desde luego, pedir perdón. Así dicen:

«No podemos saber cuántos cristianos en países ocupados o gobernados por potencias nazis o por sus aliados, constataron con horror la desaparición de sus vecinos judíos, pero no tuvieron la fuerza suficiente para elevar su voz en protesta. Para los cristianos (entiéndase católicos), este grave peso de conciencia de sus hermanos y hermanas durante la segunda guerra mundial debe ser una llamada al arrepentimiento». Aquí cabe preguntarse: ¿y por qué no también los judíos tenían que dedicarse a salvar cristianos?... Esto, y lo que es de suponer, que si los cristianos hubieran elevado «su voz de protesta» dicha protesta sólo hubiera servido -tal como se portaban los nazis-, para ir a engrosar las filas de los condenados. ¿Y además, por qué razón nuestras conciencias de católicos que vivimos en los tiempos actuales, tienen que cargar con el peso de lo que no hayan hecho nuestros hermanos en tiempos de la última guerra, respecto a salvar a judíos?.. En ese caso, nosotros aducimos, y con verdadera razón, que los judíos de hoy que no protestan por la injusticia de la muerte de Cristo, cargan en sus conciencias ese pecado. Máxime cuando sus padres, -y ellos tienen veneración por sus antepasados- clamaron ante el Hijo de Dios pidiendo Su muerte a Pilatos que buscaba exculparle: «¡Crucifícale!.. ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos»!⁽¹¹⁸⁾.

Pues hijos de aquéllos son estos judíos, y si no protestan ni se arrepienten, cargadísimas están sus conciencias delante de Dios y de los hombres.

Pero, y aquí se advierte la melosa voz de Juan Paulo II, -en el estilo del documento se advierte que el escrito es obra suya-, los de la *Shoa* lloran por la culpa de los católicos que no colocaron sus corazones de alfombra para los judíos en las calamidades de una guerra espantosa que abarcó a todos. Dicen:

«Deploramos profundamente los errores y las culpas de esos hijos e hijas de la Iglesia. Hacemos nuestro lo que dijo el concilio Vaticano II en la Declaración *Nostra Aetate*, que afirma inequívocamente: «La Iglesia, recordando el patrimonio común con los judíos, e impulsada, no por razones políticas, sino por la religiosa raridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de que han sido objeto los judíos de cualquier tiempo, y por parte cualquier persona». Y para que los católicos se aprendan bien este nuevo catecismo, que les tendrán que enseñar a todos los siervos de *L'Osservatore*, repiten una vez más: «Recordamos y hacemos nuestro lo que afirmó el Papa Juan Paulo II, al dirigirse a los fieles de la comunidad judía de Estrasburgo en 1998: «Repito de nuevo, junto con vosotros, la más firme condena de todo antisemitismo y de todo racismo, opuestos a los principios del cristianismo». (Buena sustitución del Catecismo de Ripalda).

Pero, ¿acaso no es suficiente ya con tantas repeticiones de la culpa católica, de la Iglesia, y de la necesidad de arrepentimiento? Pues aunque resulte ya chocante al oído y ofensivo al arte literario, todavía no terminan. Continúan:

«Al final de este milenio, la Iglesia católica -así, con minúscula porque ya no es título para ellos- desea expresar su profundo pesar por las faltas de sus hijos e hijas en las diversas épocas. Se trata de un acto de arrepentimiento, *teshuva* pues como miembros de la Iglesia, compartimos tanto los pecados como los méritos de sus hijos. La Iglesia se acerca con profundo respeto y gran compasión a la experiencia del exterminio, la *Shoa*, que sufrió el pueblo judío durante la segunda guerra mundial. No se trata de meras palabras, sino de un compromiso vinculante. Nos arriesgaríamos a hacer morir nuevamente a las víctimas de muertes atroces, si no sintiéramos pasión por la justicia, y no nos comprometiéramos, cada uno según sus posibilidades, a lograr que el mal no prevalezca sobre el bien, como sucedió a millones de hijos de Israel. La humanidad no puede permitir que todo eso suceda nuevamente».

Así que católicos, *teshuva*, a arrepentirse y pedir perdón a los judíos. A quemar dos mil años de libros de historia de conspiraciones judías contra la Iglesia y los reinos y estados católicos. A echar al fuego -como ya se está haciendo por parte del clero sectario- las obras de los Padres y Doctores, los documentos de los concilios y de los Papas que a través de veinte siglos defendieron a la Iglesia de la amenaza y de la acción judaica. Y ¿qué los judíos no se «arriesgan a hacer morir nuevamente a Cristo, víctima de muerte atroz», al no sentir esa «pasión por la justicia» respecto de Él?..

Sólo los judíos de ayer y de hoy merecen justicia y piedad?..

¡Ah!.. pero hay que mencionar una vez más hacia dónde van los autores -o autor- del documento comentado. Lo del «patrimonio común» con los judíos es un escarnio a Cristo. Patrimonio es herencia, y nosotros sólo reconocemos como herencia divina a Cristo Nuestro Señor. En cuanto a religión, el Judaísmo no tiene ya razón de ser, porque su existencia estaba orientada a la venida del Mesías que «no recibieron». He aquí el párrafo antepenúltimo del escrito, -donde una vez más se insiste en los pecados de la Iglesia- y en el cual se contiene la finalidad de la *teshuvo*, esto, además de humillar a la Institución divina de Cristo.

«Pedimos a Dios que nuestro dolor por la tragedia que el pueblo judío ha sufrido en nuestro siglo, lleve a nuevas relaciones con el pueblo judío. Deseamos transformar la conciencia de los pecados del pasado, en un firme compromiso de construir un nuevo futuro, en el que no existan ya sentimientos antijudíos entre los cristianos, o sentimientos anticristianos entre los judíos, sino más bien un respeto recíproco, como conviene a quienes adoran al único Creador y Señor, y tienen un padre común en la fe, Abraham».

Nuestro Señor Jesucristo ha sido negado una vez más. Los judíos autores del documento mienten una vez más al afirmar que «tenemos un padre común en la fe, que es Abraham», porque como hemos demostrado en el curso de este opúsculo, el mismo Cristo reprochó a los ludios el afirmar que Abraham era su padre, y en esa ocasión fue cuando les dijo palabras terribles: «No tenéis por padre a Abraham, porque Abraham vio mi día y se regosijó; vosotros sois hijos del demonio»⁽¹¹⁹⁾.

Y baste de comentario a este «documento» con sus mil repeticiones sobre la culpa de la Iglesia y la *teshuva* ¡preparativo para el dos mil Aniversario de la Encarnación del Verbo!..

CATÓLICOS ALERTA
<http://ar.geocities.com/catolicosalerta/>

EL JUDAÍSMO APODERADO DE LA IGLESIA

CUMBRE JUDAICA EN EL VATICANO

EL CONGRESO MUNDIAL JUDÍO

RECIBIDO POR JUAN PAULO II

Los últimos acontecimientos han venido siendo cada vez más significativos. Reproducimos aquí la Nota que publica el semanario del Vaticano⁽¹²⁰⁾ sobre el encuentro habido recientemente entre Juan Paulo II y el Judaísmo Mundial. Aunque no es la primera vez que esto sucede, ya que Juan XXIII, Paulo VI, y el mismo Juan Paulo II lo habían hecho antes, el reciente suceso contiene aspectos que son dignos de hacer notar.

Nota de L'Osservatore Romano

Discurso del Papa al Comité Internacional Católico Judío de Coordinación.

"Juan Paulo II recibió en la Sala del Consistorio la mañana del jueves 26 de marzo, a los miembros del Comité Internacional Católico Judío de Coordinación, del que forman parte varias organizaciones judías, entre ellas el Congreso Judío Mundial, y por lo que se refiere a la Santa Sede, la Comisión para las Relaciones religiosas con el Judaísmo. Estaban celebrando su XVI encuentro en la casa Santa Martha, del Vaticano, centrado en el tema: cómo educarse recíprocamente en relación con las respectivas tradiciones, ya que existen todavía prejuicios, malentendidos y hostilidades, debido a la ignorancia. Al comienzo de la audiencia, el cardenal Edwanl Idris Cassidy, presidente de la Comisión para las relaciones Religiosas con el Judaísmo, dirigió al Santo Padre unas palabras de saludo en nombre de todos !los presentes. Su Santidad pronunció el discurso que ofrecemos:

«Queridos amigos:

Me complace dar la bienvenida a los miembros del Comité Internacional Católico Judío de Coordinación, reunidos en Roma con ocasión de vuestro décimo sexto encuentro. Vuestro Comité ha contribuido en gran medida

a mejorar las relaciones entre nuestras dos comunidades, fomentando la reflexión teológica y el diálogo sobre significativas cuestiones religiosas y sociales. La declaración conjunta publicada como fruto de vuestra última asamblea mostró importantes convergencias en la comprensión católica y judía de la familia, fundamento de la sociedad. Habéis estudiado la visión bíblica de la Creación de Dios con sus consecuencias para el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y de nuestra responsabilidad con respecto al medio ambiente.

El progreso que ya habéis logrado pone de manifiesto que gracias a la continuación del diálogo entre judíos y católicos se han cumplido con creces las expectativas. Pero vuestra obra es también un gran signo de esperanza en un mundo marcado por conflictos y divisiones fomentados muy a menudo en nombre de intereses económicos y políticos. Un compromiso de auténtico diálogo, enraizado con un sincero amor a la verdad y con una apertura a todos los miembros de la familia humana, sigue siendo el camino primero e indispensable para la reconciliación y la paz que el mundo necesita. Cuando los creyentes miran los acontecimientos con la convicción de que todas las cosas están gobernadas en última instancia por la Divina Providencia, seguramente se acercan más a esa armonía bendita que el Salmista compara con el unguento fino derramado sobre la cabeza de Aarón, o con el rocío que desciende las alturas de Sion. (Cf. Sal I, 33, 2-3). Queridos amigos: Que vuestro encuentro descubra caminos cada vez más efectivos, para dar a conocer y hacer apreciar tanto a católicos como a judíos el significativo progreso en la comprensión mutua y en la cooperación que ha tenido lugar entre nuestras dos comunidades. Sobre vosotros y sobre vuestra obra invoco cordialmente abundantes bendiciones divinas.

Hasta aquí la nota de *L'Osservatore*.

Dados los comentarios ya anteriormente hechos a las doctrinas filohebraicas de Juan Paulo II y su Secta, creemos que ya no es necesario hacer hincapié en

el hecho de que el anterior discurso no sólo no contiene ningún rasgo que denote que proviene de un Papa católico, sino que en su totalidad, aparece como formulado por un miembro de la B'NAI BRITH, o sea la Masonería exclusiva para los judíos. En resumen, el contenido indica que "la armonía bendita sólo podrá venir para la familia humana, de la comprensión y colaboración mutua entre los judíos y los cristianos", y que "el camino para la paz sólo puede ser el diálogo enraizado en el amor a la verdad". Desde luego, para nada se ha nombrado a Jesucristo. Todo el halago ha sido para el Judaísmo y sus proyectos.

Es evidente, a través del estilo y brevedad del discurso, que Juan Paulo ha agotado ya su temática expuesta en otros encuentros semejantes; como que si se extendiera sería muy notable la redundancia en lo ya conocido y de sobra predicado.

ANTECEDENTES DE ESTE ENCUENTRO Y DATOS SIGNIFICATIVOS DEL MISMO

Las más importantes Salas del Vaticano fueron ya antes del último encuentro profanadas con la presencia de los judíos y las comisiones judeo-católicas. Fue Juan XXIII, el iniciador del Vaticano II, quien en 1960 durante el mes de octubre concedió una entrevista a ciento treinta miembros de la Compañía Unida Judía en el Vaticano. En esa ocasión Roncalli les recibió con un significativo saludo: "Yo soy vuestro hermano José", refiriéndose al relato bíblico. Los judíos le obsequiaron en un rollo copias de Escrituras. Por consignar otros datos sobre Juan XXIII y su filohebraísmo, en el año de 1901 ganó un premio -siendo seminarista- por sus estudios en hebreo. No solo la masonería, sino también el judaísmo mundial, expresó su pesar públicamente por la muerte de Juan XXIII, lo que jamás se había visto respecto de un Papa.

Vino posteriormente Paulo VI a repetir las emotivas recepciones. En enero diez de 1977⁽¹²¹⁾ recibió en la Sala de los Papas a los miembros judíos y católicos del Comité Internacional para las Relaciones entre la Iglesia Católica y el Judaísmo. En su discurso Montini se congratuló de la presencia en Roma del grupo de estudiosos de dicho Comité -fundado en 1971- y en particular, de que entre ellos se encontrasen "representantes de entre los más autorizados miembros del Judaísmo Mundial". Estaba reciente la publicación del documento titulado "Orientaciones y Sugerencias", para una correcta presentación de judíos y judaísmo en el ambiente católico", fue tal vez ese acontecimiento lo que motivó la reunión afectuosa de Montini y los suyos. Por

cierto, **en esa ocasión, para no ofender a los judíos, Paulo VI hizo quitar del salón el crucifijo.**

El tema de su discurso fue lo ya conocido. Hizo "votos para adelantar en un respeto mutuo, -cristianos y judíos- que nos ayudará a conocernos mejor, y nos conducirá a unos y otros a conocer mejor al Todopoderoso, al Eterno". Claro está que de conocer a Jesucristo no podía hablar. Añadió "que todo sea de modo que cristianos y judíos sigan más fielmente los caminos del mensaje divino". Se sobreentiende a cuál mensaje se refería.

LA ENTREVISTA ANTERIOR, DE PAULO II, CON EL JUDAÍSMO MUNDIAL

Antes de la reciente entrevista cuyo discurso he reproducido, de Juan Paulo II con el Judaísmo en el Vaticano, había tenido lugar una anterior, en 1979. Parece como si Karol Wojtyla hubiera querido iniciar su tarea de "jefe de la cristiandad", asegurándole a los judíos su fidelidad en la línea trazada, para el asalto que ellos creen final al bastión de la Iglesia Católica.

El semanario *L'Osservatore*,⁽¹²²⁾ en la reproducción que hace de la entrevista, no da cuenta del sitio en el que tuvo lugar, pero sin duda fue también en alguna sala del Vaticano, ya que los visitantes judíos estaban en Roma para participar en estudios referentes a relaciones con ellos.

Reproducimos párrafos importantes de dicha entrevista, tanto del representante judío, como de Karol Wojtyla.

Dice *L'Osservatore*:

"Juan Paulo II recibió en audiencia el 12 de marzo por la mañana a los Presidentes y otros representantes de las Organizaciones Mundiales Judías presentes en Roma con ocasión de una reunión conjunta con la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo. Presidía el grupo, muy numeroso por cierto, el Honorable Phillip M. Klutznick, Presidente del Congreso Judío Mundial. (Este Congreso abarca más de veinticinco organizaciones internacionales judías) al comienzo de la audiencia la máxima autoridad del Congreso Judío dirigió en inglés un saludo al Papa"...

Aquí no podemos menos de reproducir -repetimos- algo de los conceptos que hacen feliz a Juan Paulo II, por parte de sus hermanos mayores.

"Comenzó deseándole la paz y prometiéndole oraciones por su pontificado... (Para entender y aceptar esto los católicos tienen que haber pasado no por un lavado, sino por un trastocado de cerebro; el comentario es nuestro)... Refiriéndose al documento conciliar *Nostra Aetate* y a las líneas directrices emanadas en 1975 -o sea las Orientaciones-, afirmó que la Iglesia ha emprendido con decisión la revisión de sus relaciones con el Judaísmo, y la formación de un "Comité Internacional Católico Judío" y la institución de una Comisión especial para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, todo lo cual reconoce que ha contribuido eficazmente al diálogo y a la amistad"... Anadió que:

"Judíos y católicos están convencidos de que la CREENCIA EN LA FE AUTÉNTICA lleva a interesarse por el bien del hombre... Desde el concilio Vaticano II se ha progresado mucho en las relaciones mutuas: se ha constatado por ejemplo, -dijo-, cómo se han eliminado textos antisemitas en la enseñanza católica. Terminó citando el texto de Isaías: la paz será obra de la justicia".

Reproducimos ahora, párrafos importantes del discurso de Juan Paulo II al Congreso Judío Mundial en esa ocasión. Compartiendo la "auténtica fe" de los judíos de la que había hablado Klutznick, y su júbilo por la reforma del Nuevo Testamento a favor del Judaísmo religioso, pronunció lo siguiente:

"Queridos amigos:

Los saludo con gran alegría, presidentes y representantes de las organizaciones judías mundiales, y como tales, integrantes con los representantes de la Iglesia católica, del Comité Internacional de Contacto. Quiero también saludar a los otros representantes de diversas comunidades judías nacionales, presentes aquí con ustedes. Hace cuatro años, mi predecesor Paulo VI recibió en audiencia a este mismo Comité Internacional, y les dijo "cómo se regocijaba de que hubieran decidido reunirse en Roma, la ciudad que es el centro de la Iglesia católica. (Cfr. Discurso del 10 de enero de 1975). Ahora, también ustedes han decidido reunirse en Roma, para encontrarse con los miembros de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, y de esta manera innovar y dar un nuevo impulso al diálogo, que durante los últimos años se ha llevado a cabo con los representantes autorizados de la Iglesia Católica.

Este es, así por cierto, un momento importante en la historia de nuestras relaciones, y yo me alegro de tener ocasión de decir una palabra sobre este tema.

Como ha dicho el representante de ustedes, ha sido el segundo Concilio Vaticano quien, con su declaración *Nostra Aetate* (núm., 4) ha brindado el punto de partida para esta nueva y promisorio relación entre la Iglesia católica y la comunidad religiosa judía. En efecto, el Concilio ha dicho muy claramente que "al investigar el misterio de la Iglesia, recordaba el vínculo con el Nuevo Testamento que está espiritualmente unido con la raza de Abraham". (*Nostra Aetate*, 4) **(He aquí, hacemos notar, la repetición de la GRAN MENTIRA sobre los vínculos con Abraham).**

Continúa:... "Conforme a este solemne mandato, la Santa Sede ha procurado proveer de los instrumentos necesarios para este diálogo y colaboración, y quiere fomentar su realización tanto aquí en el centro, como también en el resto de la Iglesia. Por eso la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo fue creada en 1974. Al mismo tiempo el diálogo comenzó a desarrollarse a diferentes niveles en las Iglesias locales esparcidas por el mundo, y con la misma Santa Sede. Quiero reconocer aquí la amistosa respuesta y la buena voluntad, e incluso la cordial iniciativa que, en la Iglesia ha encontrado y sigue encontrando en las Organizaciones de ustedes, (sobre todo la iniciativa y en otros amplios sectores de la comunidad judía).

Prosigue aquí Juan Paulo II mencionando lo que ha agradado más a los judíos, del documento "Orientaciones y Sugerencias". Desde luego, son los párrafos que también le han agradado particularmente a él, ya que los cita con frecuencia. Dice:

... "Es mi convicción de que ambas partes deben continuar sus vigorosos esfuerzos para superar las dificultades del pasado, con el fin de llevar a la práctica el mandamiento del amor, y realizar un diálogo

verdaderamente fecundo y fraterno, que contribuya al bien de cada uno de los interlocutores, y al mejor servicio de la humanidad".

Los lectores habrán notado, lo que encierra el contexto de estas últimas palabras de tipo masónico. Según eso "el mandamiento del amor, contribuye al bien de cada uno de los interlocutores". El "mandamiento" no incluye aquí ya como el bien supremo la creencia en el Hijo de Dios. El bien aquí, es el producido por los mandatos de Jehová y de los judíos, según se puede colegir, y se añade como fruto "el mejor servicio a la humanidad". Tratándose de la Iglesia Católica, el mejor servicio a la humanidad es la predicación del Evangelio. Pero la mente acondicionada de las multitudes ignorantes ha aceptado como venidas de un "papa" todas las negaciones implícitas y explícitas de Jesucristo.

Lo que ha agradado a los judíos: Continúa... «Las Orientaciones que ustedes han mencionado, y cuyo valor quiero confirmar y reafirmar, señalan algunos medios y vías para obtener estos fines. Ustedes han querido justamente subrayar un punto de particular importancia: "Los cristianos procuren enterarse mejor de los elementos fundamentales de la tradición religiosa hebrea, y captar los rasgos esenciales con que los judíos se definen a sí mismos, a la luz de su propia realidad religiosa».

Conocemos ya los dos puntos principales de su realidad religiosa: el primero, la obstinación en la negación de Jesucristo; la segunda, su ideal del Mesianismo o gobierno mundial, que prepara el Sionismo -o retorno a Sión- con el cual la secta postconciliar colabora.

Veamos otro punto que menciona Juan Paulo II que ha sido muy del agrado de los judíos, contenido en el documento «Orientaciones».

«En virtud de su misión divina, la Iglesia tiene por su naturaleza el deber de proclamar a Jesucristo en el mundo. Para evitar que este testimonio de Jesucristo pueda parecer a los judíos una agresión, los católicos procuren vivir y proclamar su fe, respetando escrupulosamente la libertad religiosa tal como la ha enseñado el Concilio Vaticano» (*Ad Gentes*, 2).

Así que hoy la Santa Iglesia al cumplir su misión divina de predicar -no simplemente proclamar como dicen a Jesucristo- debe tener sumo cuidado de no agredir a los judíos con su enseñanza. Para eso tendría que renunciar a todo el Evangelio, a buena parte del Nuevo Testamento, y como hemos indicado en

páginas anteriores, a toda la historia como testimonio, eso sí, de las agresiones hechas por los judíos a la Iglesia y a los católicos en veinte siglos. Las últimas advertencias del sectario Juan Paulo II -comentario a las enseñanzas conciliares-, constituyen eso sí, una «agresión» a nuestra fe católica. Los judíos entretanto, ellos sí, constantemente agreden nuestra Fe y la persona de Nuestro Señor Jesucristo a través de todos los medios de comunicación, en particular por medio de libros novelescos, películas y notas periodísticas detrás de las cuales se nota su trabajo en particular en fechas recientes.

Pero he aquí el colmo de la herejía manifestada por Juan Paulo II confirmando y reafirmando las órdenes de su Secta respecto a la manera como en adelante la Santa Iglesia, -según eso- deberá «proclamar» a Jesucristo. Menciona algo más de lo que ha agradado a los judíos, que éstos han mencionado en su discurso en ocasión de su reciente visita. Dice:

«Los católicos deberán esforzarse, asimismo, por comprender las dificultades que el alma hebrea experimenta ante el misterio del Verbo Encarnado, dada la noción tan alta y pura que ella tiene, de la trascendencia divina».

Imposible no hacer aquí un breve comentario, subrayando los aspectos heréticos del contenido de dicha prescripción que hace a los católicos Juan Paulo II. Según sso:

1. Nuestro Señor Jesucristo ha revelado acerca de Sí mismo una verdad que está en contraposición con la verdad de la trascendencia divina.
2. Ha enseñado sobre Su Persona, como Hijo de Dios, algo que entraña una dificultad insuperable para el entendimiento humano, o para poder ser aceptado por la Fe, con lo cual quedarían disculpados y exentos de no admitir la Fe en Él los judíos, (y por consiguiente todos los ateos).
5. La Santa Iglesia -y los católicos- aceptamos creer en el Verbo Encarnado, porque no tenemos una noción alta y pura de la trascendencia divina. Si tuviéramos esa noción igual que como la tienen los judíos, nos sería imposible aceptar a Jesucristo. Nuestra noción de la trascendencia de Dios es según Juan Paulo II y los suyos, baja, deficiente, y contaminada por supremos errores; de ahí que podamos aceptar a un Dios hecho hombre.

La trascendencia divina, recordemos un poco, es la doctrina de la Iglesia, precisamente, de que Dios es un Ser que está fuera y por encima de todo lo creado por Él.

Al creer en el Hijo de Dios hecho Hombre sin dejar de ser Dios, no enseña la Iglesia que Dios haya perdido Su trascendencia, o dejado de ser Dios. Vastísima es la esposición teológica sobre el tema. Continúa mostrándose ignorante de la teología católica Juan Paulo II. Peto el hereje que niega la trascendencia divina es él, que afirma teilhardianamente que «el hombre crea con Dios el mundo» (cita anotada) y que esto se llama en el hinduismo «Sinergismo». Esto nos lo menciona al estar intercambiando herejías y blasfemias -que les agradan mucho- a los judíos.

Prosigue, ya para terminar, Juan Paulo II melosamente, dirigiéndose al nuevo Sanhedrin:

... «Estoy seguro de que el hecho mismo de este encuentro de hoy, que ustedes tan amablemente han pedido tener, es en sí mismo una expresión de diálogo y un nuevo paso hacia ese más pleno entendimiento mutuo que estamos llamados a conseguir. Al buscar esta meta estamos todos convencidos de ser fieles y obedientes a la voluntad de Dios» -y **aquí se apresura a aclarar a cuál Dios, no vayan a creer que se refiere a Jesucristo-...** «Al Dios de los Patriarcas y Profetas... A Él pertenece brindar a ambas comunidades religiosas, tan cercanas la una de la otra, aquella reconciliación y amor eficaz, que son al mismo tiempo su precepto y su don. En este sentido, creo, que cada vez -que los judíos recitan el *Shema Israel*, y cada vez que los cristianos recuerdan el primero y el segundo mandamientos-grande, somos, por la gracia de Dios, traídos a una nueva cercanía...

Como signo del amor fraterno y entendimiento ya alcanzados, quisiera darles de nuevo mi bienvenida cordial y mis saludos, (**no vaya a darles la bendición**) a todos ustedes con aquella palabra tan llena de sentido, tomada de la lengua hebrea, que los cristianos usamos también en nuestra liturgia: La paz sea con vosotros. *Shalom, Shalom...*»

Aquí es imposible dejar de mencionar que los cristianos o católicos sumisos a la Secta de Juan Paulo emplean ya en su liturgia términos hebreos, y adoptan posturas y actitudes de oración propias de los judíos. Esta labor ha ido teniendo lugar como parte de la demostración del «amor fraterno y entendimiento» con los incapaces de aceptar al Verbo Encarnado.

Volviendo al reciente encuentro de Juan Paulo II con el Congreso Judío Mundial.

Nos pareció oportuno dar a conocer algo de los anteriores encuentros de los «papas» del Vaticano II, para un mejor entendimiento del más reciente. Más que nada a causa de lo lacónico del saludo de Juan Paulo II en esta ocasión, quizá, -lo hemos mencionado- por que hubiera sido redundancia repetir lo ya conocido, a los judíos asiduos visitantes, no sólo con motivo de los encuentros con los «papas» del Vaticano para los estudios conjuntos, etc.

Pero hay aspectos que hay que hacer notar en el reciente encuentro. Juan Paulo recibió esta vez al Congreso Judío Mundial nada menos que en la Sala del Consistorio. Esta Sala es el lugar en donde los Papas eligen y dan a conocer a los cardenales; se puede decir que es el corazón de la Iglesia, ya que los cardenales son, al mismo tiempo que electores del Papa, candidatos al Pontificado. Poco a poco los de la Secta han ido dando posesión a los judíos de los interiores de la Ciudad Santa. Pero lo del Consistorio llama la atención, por principio, porque se trata de un sitio sumamente reservado adonde de ordinario no entran más que los candidatos al cardenalato y el Papa. ¿Con qué fin recibió a los máximos representantes del Judaísmo Juan Paulo II, en dicha Sala?.. ¿Fue con el significado de finiquitar -o declarar ante los judíos obsoleta- la forma de elección de los Papas? ¿Eligió tal vez ahí a algún judío *in pectore* -el Papa, al elegir a los cardenales se reserva en secreto el nombre de uno de ellos- que aparecerá después como «jefe de la cristiandad?». Sin pecar de suspicaces, por lo menos toda esta procesión de enemigos de Jesucristo v Su Iglesia por las salas del Vaticano, ha constituido una profanación, máxime por los motivos que han suscitado dichos desfiles.

Recordemos que en páginas anteriores hemos reproducido parte del documento donde la Secta usurpadora anuncia que -por voz de Juan Paulo II a través de documentos citados-, Roma y Jerusalén no serán ya más -según esas únicas Ciudades Santas, milenarias, para los católicos. También tendrán que admitir -quienes les sigan el juego a los de la Secta- como «santas» las ciudades que son el corazón del culto pagano, como la Benarés de la India, y

la Meca de los musulmanes... y, -para allá iban-, la Ciudad de Auswitch, lugar principal de la *Shoa*, o sea del único lugar donde reconocen los judíos que ha tenido lugar un holocausto humano, porque se trató de ellos. Ahí habrán de ir en piadosa peregrinación, -lo mencionan como sitio para ello- sin duda, los «católicos» en preparación del Año dos mil, a pedir perdón por su culpa.

Aquí no podemos menos de recordar lo citado al principio de este opúsculo, sobre lo que afirma como profeta del demonio el judío Malachi Martín, -jesuíta- pronosticando junto con el fin de la Iglesia la ruina de Roma, que significativamente anuncia que se destruirá a sí misma. No hay para qué reproducir las horribles blasfemias que sobre Jesucristo y los lugares sagrados de la Iglesia profiere el consentido de Bea y según se colige, amigo también de Juan Paulo II. La «autodestrucción» de Roma -refiriéndose a la ciudad- no podría producirse más que por haberse infiltrado los enemigos del Hijo de Dios en ella, la Ciudad Santa. Tan seguro estaba Malachi Martin como conocedor de las intrigas judías, que podía darse el lujo de adelantarse a los sucesos. Por principio Roma, la ciudad de la *Cathedra* de San Pedro, sitio de la tumba de los apóstoles, y lugar eso sí, del holocausto sagrado de miles de mártires bajo el Imperio Romano -por instigación de los judíos en las persecuciones-, esta Roma está siendo ya profanada por el desfile de los judíos ahora triunfantes por permisión divina, y por la presencia de los «participantes» en las «celebraciones eucarísticas» en San Pedro, de toda una gama de bailarines hindúes, musulmanes, africanos, etc., que han hecho de los sitios sagrados un espectáculo de teatro infernal.

CUANDO JUAN PAULO II SE QUITÓ EL CRUCIFIJO PARA ENTRAR A LA SINAGOGA DE ROMA

En 1986 Wojtyla visitó devotamente la Sinagoga de Roma. (Ya antes como arzobispo había hecho una visita a la Sinagoga de Cracovia, en su natal Polonia).

La visita efectuada precisamente a la Sinagoga situada en el corazón de la cristiandad, fue muy elogiada por el Judaísmo Mundial. Los principales datos sobre el suceso los proporcionó precisamente el diario israelí matutino *The Jerusalem Post*, reproduciendo una entrevista con el gran rabino Elio Toaff⁽¹²³⁾ quien manifestó -habiendo sido él como rabino en Roma el recepcionista de Wojtyla- que «la visita había sido preparada durante meses, después de

consultas con el Consejo de Rabinos de Europa, a cuya reunión habían asistido delegados de Israel y Estados Unidos»...

Se congratuló de que «Juan Paulo II hubiera orado junto con la comunidad judía, en una atestada sinagoga».

Otras fuentes periodísticas proporcionan asimismo otros datos significativos⁽¹²⁴⁾. «En un mensaje preparado para la ocasión, -se dice- el Pontífice, de origen polaco, se dirigió a los diecisiete y medio millones de judíos del mundo, diciéndoles que son «los muy amados» y «hermanos mayores en la fe», de la cristiandad. No podía faltar la obligada mención de la *Shoa*: «Juan Pablo hablando en italiano y en hebreo, también describió como «manifestaciones gravemente deplorables» los siglos de discriminación, opresión y falta de libertad religiosa, impuesta a los judíos por cristianos y no cristianos. **El Papa aceptó quitarse su gran crucifijo para entrar en la Sinagoga.**

Los autores de la biografía «Su Santidad» consignan también jubilosamente el evento; dicen: «Ese día, (el 13 de abril de 1986) Wojtyla atravesó el Tíber para entrar a la Sinagoga en Lungotevere del Cenci, algo que **ningún Papa había hecho antes...**

El largo del Xerxes de Handel sonaba con fuerza cuando -el Papa- se apeó de la limusina. Pero cuando entró al santuario -el primer Pontífice Romano en -poner pie en una Sinagoga- (repiten) hubo completo silencio. Un Juan Pablo humilde y respetuoso intercambió un abrazo con el rabino principal Elio Toaff. El Papa llevaba puestos un solideo blanco y sus vestiduras papales, el rabino lucía su sombrero de ocho esquinas, y echado sobre los hombros un *tallith* de rayas blancas y azules. Juntos caminaron por la nave asiriobabilónica de la sinagoga, y tomaron sus lugares en la *leva*, lugar donde se para el cantor y se lee la *Torá*... Durante su discurso llamó a los judíos los «hemanos mayores» de los cristianos, y señaló metas comunes; el final de cualquier tipo de discriminación, la defensa de la dignidad humana, la adhesión a éticas individuales y sociales, paz y coexistencia entre las dos religiones, «animadas por un amor fraternal»⁽¹²⁵⁾.

⁽⁵⁸⁾ Fin del mundo Antiguo. Abate Roca, Pág. 327.

⁽⁵⁹⁾ Ibid. Abate Roca, págs. 452 y 466.

⁽⁶⁰⁾ Su Santidad. Pág. 104.

⁽⁶¹⁾ Ibid. Pág. 106.

-
- (62) Bula [*Cum ex Apostolatus officio*](#). S.S. Paulo IV, 12 de enero de 1559. Texto latino *del Magnuni Bullarium Romanum*. Tomo II, Págs. 199, 201. Traducción del Dr. Carlos A. Disandro, Edición del Instituto de Cultura Clásica "San Atanasio", Córdoba, Argentina.
- (63) [*Tertio Millennio Adveniente*](#). Pág. 48.
- (64) "L'Osservatore Romano", 4 de octubre de 1996.
- (65) Su Santidad... Pág. 106.
- (66) Ibid. Pág. 105.
- (67) Ibid. Pág. 104.
- (68) Ibid. Pág. 105.
- (69) El Campesino del Garona. Jaques Maritain, pág. 25, Colección Nuestro Tiempo, Editorial Española Desrice de Brouwer, Bilbao, 1967.
- (70) Ibid. Pág. 352.
- (71) Cuaderno de Notas. J. Maritain, Pág. 178-DDB-1967.
- (72) Ibid. Pág. 173.
- (73) Historia de la Filosofía. Michele Federico Sciacca, pág. 627. Luis Miracle Editor, Barcelona, 1954.
- (74) Su Santidad... Pág. 118.
- (75) Ibid. pág. 122
- (76) Ibid. pág. 122
- (77) Ibid. pág. 107
- (78) El Campesino del Garona. J. Maritain, pág. 25
- (79) Breve Historia de los Concilios. Hubert Jedin, Editorial Herder, Barcelona, 1960, pág. 19
- (80) Su Santidad. Pág. 108
- (81) Ibid. pág. 426
- (82) Ibid. pág. 426
- (83) Ibid. pág. 427
- (84) [*Encíclica Redemptor Homnis*](#). Juan Paulo II, *Actas Apostolicae Sedis*, 1979, págs. 283 y sig.
- (85) Signo de Contradicción, págs. 112-113.
- (86) Ibid. pág. 120.
- (87) Ibid. pág. 206
- (88) Cuaderno de Notas. J. Maritain, pág. 307
- (89) Cruzando el Umbral... Pág. 88
- (90) Vaticano II. Primera sesión II, 62
- (91) Ibid. Decreto *Ad Gentes*, 7,4
- (92) Encíclica [*Tertio Milennio Adveniente*](#), J. P. II, pág. 10
- (93) Ibid., pág. 56
- (94) Ibid., pág. 66
- (95) Ibid., pág. 22
- (96) L' Osservatore Romano. Del 18 de mayo de 1975, catequesis de Paulo VI en la audiencia general del 14 de mayo.
- (97) Jesucristo Salvador del Mundo, colección documentos CELAM, ed. del comité Central de Gran Jubileo, pág. 142. Ibid. pág. 82
- (98) Ibid., pág. 82.
- (99) Ibid., pág. 72.
- (100) Historia de los Papas. Tomo II, Carlos Castiglione. Editorial Labor S. A. Barcelona, España, 1948, pags. 600-601.
- (101) Su Santidad, pag. 127.
- (102) Ibid pag. 127
- (103) La Contra-reforma Católica (en el siglo XX). Publicación mensual, dirigida por el R.P. George de Nantes. (Maison St. Joseph 10, St. Parres des Vaudes, Francia) correspondiente al mes de marzo de 1981. Reproducción de la entrevista con el arzobispo de París, (hoy cardenal) Jean Marie Lustiger, aparecida en el boletín de la agencia telegráfica judía, de febrero de 1981.
- (104) Su Santidad, pág. 380.

⁽¹⁰⁵⁾ Ibid. pág. 382.

⁽¹⁰⁶⁾ Ibid. pág. 380.

⁽¹⁰⁷⁾ Las Sectas y las Sociedades Secretas. Tomo II (la magia, la alquimia, la astrología y la cábala), pág. 148.

⁽¹⁰⁸⁾ Ibid, pág. 148.

⁽¹⁰⁹⁾ Cruzando el Umbral, pág. 125.

⁽¹¹⁰⁾ Ibid. pág. 194.

⁽¹¹¹⁾ Ibid. pág. 142

^(*)Tanto *este* "Apéndice" como el resto de la obra, fueron escritos antes del famoso pedido de perdón. Para ver el texto original de "Memoria y Reconciliación", Las culpas de la Iglesia Católica, ir al Sitio del Vaticano:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20000307_memory-reconc-itc_sp.html

⁽¹¹²⁾ L'Osservatore Romano. Siete de noviembre de 1997. Simposio sobre «las raíces del antijudaísmo en el ambiente cristiano».

⁽¹¹³⁾ La Energía Humana. Pierre Teilhard de Chardin. Ediciones Taurus, Claudio Coello 69-B, Madrid 1, pág. 47.

⁽¹¹⁴⁾ Hechos de los Apóstoles. Capítulos 22, 1 a 30; 23 a 35; 24, 1 a 27.

⁽¹¹⁵⁾ L'Osservatore Romano. Veinte de marzo de 1998, «una reflexión sobre la Shoa».

⁽¹¹⁶⁾ Ibid.

⁽¹¹⁷⁾ L'Osservatore Romano. Ocho de mayo de 1998. (La peregrinación del Gran Jubileo del año 2000)

⁽¹¹⁸⁾ San Mateo, 27, 24.

⁽¹¹⁹⁾ San Juan. 8, 44, 56.

⁽¹²⁰⁾ L'Osservatore Romano. Veinticuatro de abril de 1998.

⁽¹²¹⁾ Agencia F. Cd. del Vaticano, enero 10 de 1977.

⁽¹²²⁾ L'Osservatore Romano. Quince de abril de 1979.

⁽¹²³⁾ *De Jerusalem Post*. Once de abril de 1986.

⁽¹²⁴⁾ Agencia UPI. Roma, 11 de abril de 1986.

⁽¹²⁵⁾ Su Santidad, págs. 472-473.